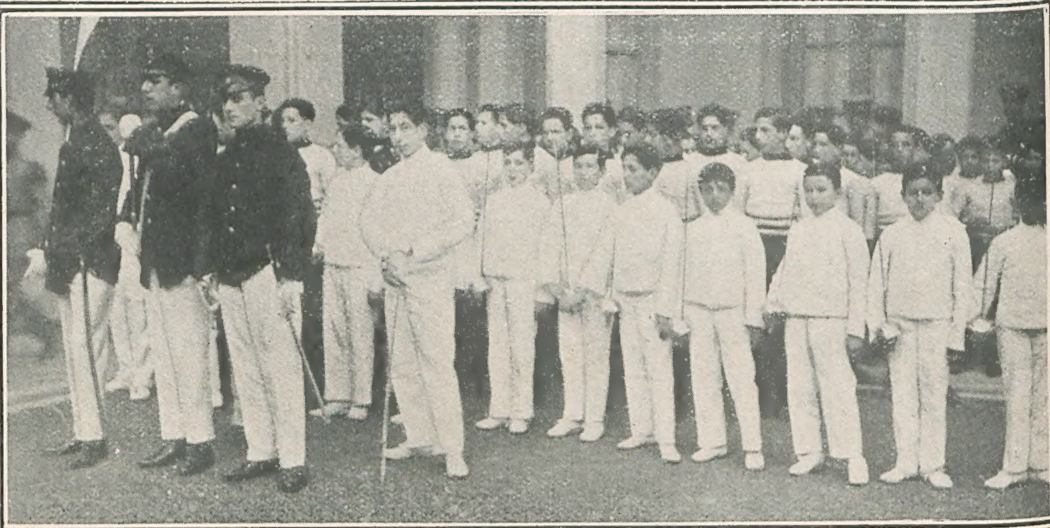


Las estrellas del cine:
MARGARITA CLAYTON

EL RAID A COQUIMBO — CHILE — REVISTA A UNOS GIMNASTAS



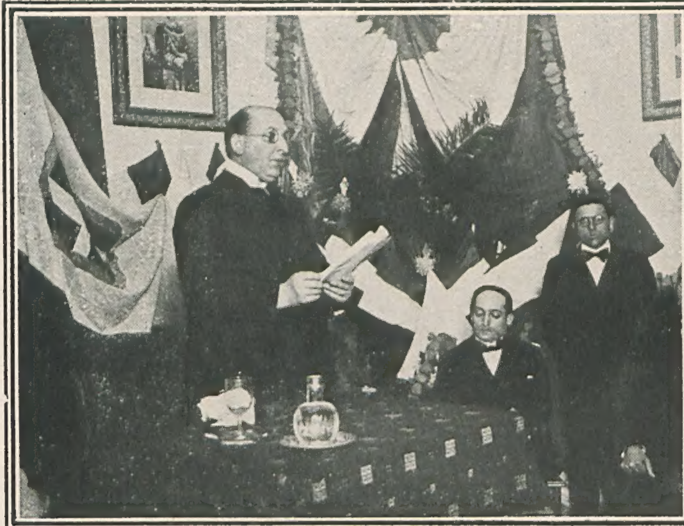
Guardiamarina Caces, teniente Franke, teniente Marín e ingeniero Lissaín, después de regresar a Valparaíso del raid en hidroavión a Coquimbo.



Muchachos pertenecientes al Instituto de Humanidades, durante la revista que como gimnastas se les pasa anualmente.

Fots. Aránz.

SAN LUIS. — CENTENARIO DE DANTE



El doctor Santiago Bellingeri durante una conferencia que dió con motivo del sexto centenario de Dante Alighieri.



Concurrentes al teatro del Club Social oyendo el himno argentino al iniciarse la conferencia que sobre el autor de la Divina Comedia, dió el doctor Bellingeri.

Fots. La Vía.

RIO GALLEGOS. — NAUFRAGOS INGLESES



Supervivientes del vapor inglés "Beacon Grange" que naufragó el 6 de septiembre en las costas de Río Gallegos, salvándose, afortunadamente, toda la tripulación.

Fot. Kirwin.

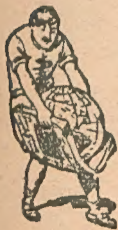
Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Publicado por la Empresa Editorial Haynes Limitada S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en la capital: 0.10. En el interior: 0.15.

Precio de la subscripción anual: $ 5m|n. en la capital, $ 7.50 m|n. en el interior, y $ 4.50 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Anton.o Aunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI. N.º 559, Bs. Aires, Octubre 5, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

ACTITUD ORIGINAL

Antes de ser sancionada la nueva ley de alquileres los propietarios ejercitaron su poderosa influencia para evitar de que saliera; lograron prolongar su sanción durante un largo período, y a nadie se le escapa que el factor decisivo que inclinó a los poderes públicos a votarla es la vecindad de las elecciones presidenciales...

Los propietarios no se resignan a cobrar los alquileres vigentes el 1.º de enero de 1920 y han celebrado varias reuniones con un objetivo original: resistir los dictados de la ley. Se han juramentado con ese propósito. Y ya han echado a rodar la especie de la inconstitucionalidad de la ley, como si la constitución amparara el más extorsivo e incalificable de los abusos.

A despecho de estas maniobras, la ley debe cumplirse y los favorecidos por ella la harán cumplir en toda su integridad. Pero no puede silenciarse esta actitud subversiva contra la ley, máxime cuando ésta es, según dijimos, de índole conservadora, en cuanto no lesiona el principio de la propiedad privada. Si las clases, habitual y permanentemente amparadas por las leyes dictadas para favorecerla, se levantan indignadas contra una de ellas, con un pretexto tan fútil, ¿qué se dirá, entonces, de las clases casi nunca favorecidas por las leyes y agobiadas bajo el infortunio?

LAS TARIFAS FERROVIARIAS

Sucede algo sumamente curioso con esta cuestión de las tarifas ferroviarias; primeramente, las empresas las aumentan por sí y ante sí, y el poder ejecutivo las llama al orden y no autoriza el paso dado; a pesar de ello, las empresas no sólo no devuelven lo que han cobrado de más, sino que siguen cobrando el aumento; nuevamente el poder ejecutivo anuncia, en forma terminante, que no ha autorizado la elevación de las tarifas y ordena la devolución de lo cobrado sobre las tarifas habituales; pero las empresas, como si no se dieran por enteradas, siguen cobrando de acuerdo a las nuevas tarifas. Mientras tanto, los pasajeros y el comercio del interior, seriamente perjudicados, elevan su voz de protesta.

Esta situación, completamente irregular, se prolonga demasiado. El público debe saber si regirán o no definitivamente los nuevos aumentos; y si, como hasta ahora, éstos seguirán cobrándose, el público, con razón, se considerará defraudado, porque se trata de aumentos abusivos, sin justificación alguna. Por lo cual sería deseable que de una vez por todas el poder ejecutivo se mantenga firme y haga cumplir su resolución denegatoria de los aumentos, si en verdad quiere dar una satisfacción al legítimo clamor público.

PERSISTE EN LOS EE. UU. LA BAJA DEL AZÚCAR

Evidencióse en junio una franca flojedad en el mercado del azúcar, dice *El Exportador Americano*, de Nueva York, revista bien conocida del comercio argentino. Los precios alcanzaron el más bajo nivel de los últimos cinco años. La baja se debió principalmente a las grandes ofertas de mascabado (azúcar con melaza) de Puerto Rico, que bajó a cuatro centavos (de dólar) la libra, comprendiendo seguro y flete. Los precios del azúcar refinado, al nuevo y bajo tipo, son de 5,40. Según el análisis del mercado por una firma comercial que menciona el mismo órgano, todo indica que queda gran abundancia de azúcar para satisfacer la demanda durante todo el año, y las existencias de azúcar mascabado en Cuba son las mayores hasta ahora conocidas.

Calcule el lector cuán barato tendríamos el azúcar, si se diesen facilidades a la importación.

SE ACONSEJA EL MATRIMONIO ENTRE JUDÍOS Y CRISTIANOS

Generalmente, judíos y cristianos sienten repugnancia por los matrimonios mixtos entre individuos de ambas confesiones. No nos escandalizaremos demasiado de esto, porque tenemos presente la gravitación de los sentimientos religiosos; pero celebramos que los hombres de ciencia aconsejen el matrimonio entre judíos y cristianos. Fué de este dictamen el doctor Mauricio Fischberg, miembro del reciente congreso médico de Chicago. El matrimonio entre judíos y cristianos — dijo — sería beneficioso para todas las razas y para todos los países. Por nuestra parte, estamos convencidos de que en países como el nuestro, el divorcio entre judíos y cristianos no podrá durar mucho tiempo, pues sería una excepción contraria a todos los precedentes.

CREACIÓN DE ESCUELAS

En el período 1916-19 se crearon 1.181 escuelas. La ley de presupuesto autorizaba, sin embargo, la creación de 2.890. ¿Por qué no se crearon todas las autorizadas? He aquí algo digno de ser averiguado. Por adelantado, puede afirmarse que no existe razón valedera que justifique el hecho. Si se votan fondos para abrir 2.890 escuelas, deben abrirse 2.890 escuelas. Lástima que no se voten fondos para abrir 10.000 cada año. Sin exageración, es la cantidad necesaria. Al paso en que vamos, la república no extinguirá el 39 por ciento de analfabetismo escolar que acusan las estadísticas. Que es como tener encendido y en plena actividad un temible foco de barbarie y de atraso; constituye, para la república, un baldón.

EL EMPRÉSTITO DE 50 MILLONES

No podemos participar del júbilo con que muchos han recibido la noticia de la conclusión del empréstito de 50 millones de dólares. Sin contar que el crédito argentino sería digno de mejores condiciones, hay que tener en cuenta que se trata de un empréstito exterior. Los que han hecho el elogio de los empréstitos sin distinguir entre internos y exteriores, han fundado su juicio en la experiencia de los primeros. Con éstos no hay que pagar intereses al extranjero. ¡Pero con aquéllos!... Y el interés de 7 % a que fué estipulado el de los 50 millones es todo lo fuerte que se puede desear. No estamos suficientemente informados como para decidir si el empréstito era o no una necesidad ineludible. Pero si como necesidad, caso de serlo, habría que acatarlo, tampoco podríamos felicitarnos de tan dura necesidad.

Las polillas tienen doce ojos, seis de cada lado, colocados cerca de la boca; pero de nada les valen para ver bien, pues son microscópicos; y sólo distinguen los objetos cuando están casi en contacto con ellos.

La policía de Londres recoge al año unos 40 mil y pico de perros callejeros.

La pretendida inconstitucionalidad de las leyes de alquileres

Apenas promulgadas las leyes de alquileres, nos suscitaron la cuestión de su constitucionalidad. Evidentemente, nos tenían eso de reserva para hacernos un golpe teatral: ¡La ley está sancionada por el Congreso y promulgada por el Ejecutivo, pero es inconstitucional! ¡Todo el mundo se ha equivocado: el pueblo y el gobierno! ¡Todo el mundo, menos los propietarios... y los constitucionalistas! El asunto será llevado ante la Corte Suprema, y ella declarará inconstitucionales esas leyes, y excomulgará a sus autores.

Esos constitucionalistas son terribles. Ellos creen que efectivamente la Constitución nacional es una cosa difícil de entender, y que a lo mejor uno puede entenderla al revés. Por ejemplo, que donde dice: "ningún habitante de la nación", lo tomemos por una expresión irónica, y entendamos, al contrario, todos los habitantes de la nación. Sólo así puede llegar a concebirse como posible que la república entera se equivoque sobre la constitucionalidad de una ley, y que el dictamen de siete u ocho magistrados o de cinco o seis "especialistas" deba valer más que los dictados de la conciencia colectiva.

¿Por qué sería inconstitucional la ley de alquileres? Porque según el artículo 14 de la Constitución, todos los habitantes gozan del derecho de usar y disponer de su propiedad. Pero—y también según el mismo artículo 14—"conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio". Otros artículos de la Constitución pretenden alegar los "constitucionalistas". Pero la verdad es que el pleito depende de que el artículo 14 les dé la razón o deje de dársela. Las leyes de alquileres serán inconstitucionales o no, según la interpretación de ese artículo. Por ejemplo, el artículo 17 dice que la propiedad es inviolable. Pero precisamente por eso se ha necesitado ley de alquileres. Si no fuera inviolable, las cosas hubieran podido hacerse sin ley.

Los "constitucionalistas" pretenden que las leyes de alquileres privan a los propietarios del derecho de usar y disponer de su propiedad. ¿Es por olvido que omiten lo que la Constitución dice: "conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio"? Por nuestra parte, estamos convencidos de que es por olvido. Pero la verdad es que ser constitucionalista y saber mal el artículo 14, es cosa que pasa un poco de la raya. Si las leyes de alquileres fueran inconstitucionales, ¡sabe Dios cuántas otras no lo serían! El artículo 14 consagra, entre otros derechos, y colocándolos a todos en el mismo nivel, los siguientes: usar y disponer de su propiedad, enseñar y aprender. Sin embargo, no cualquiera tiene el derecho de abrir una escuela... ¡ni aunque sea en su propiedad! Si las leyes de alquileres fueran inconstitucionales, lo sería también gran parte de la reglamentación de la enseñanza; pero sería muy extraño, sería absurdo, que la Constitución inhibiese al Congreso de legislar para impedir el abuso de los derechos que ella consagra.

Es admirable lo que imponen aquí los constitucionalistas, y la seguridad con que ellos hablan. Basta ser de larado constitucionalista por algún círculo pickwickiano, para sentirse con alientos para enmendarle la plana a todo el país. Ni siquiera se les ocurre que por lo menos unos cuantos de los que votaron la ley impugnada—si de esto se trata—sean tan constitucionalistas como ellos. Nosotros—palabra de honor—creeríamos en los milagros, porque hay y hubo hombres de talento que creen en ellos; pero no creeríamos en los constitucionalistas, porque hasta la fecha siempre ha resultado que los constitucionalistas son los que no tienen razón. Cosa que hoy los constitucionalistas enseñen como inconstitucional, cosa que será ley antes de mucho tiempo. Los constitucionalistas pretenden pensar al revés de todo el mundo, y el resultado es que ellos marchen a la cola de los demás.

El cerebro perfecto. — El profesor Stieda, de Koenigsberg, para refutar la teoría de que mientras más complejas son las circonvoluciones del cerebro tanto más grande será su perfección, sometió al Congreso de Antropología de Estrasburgo, un estudio del cerebro del poliglota polaco Sauerwein, fallecido en 1906.

Sauerwein había logrado hablar hasta y afirma Stieda que un anatomista tes; y Stieda observó la particularidad de que era completamente normal la tercera circonvolución frontal ascendente, del lado izquierdo, en la que, desde los tiempos de Broca se ha localizado al lenguaje articulado.

Fundándose en este hecho, argumenta afirma Stieda que un anatomista no puede distinguir, por medio de un simple examen, el cerebro de un sano del de un enfermo, el de un criminal del de un normal, el de un hombre del de una mujer. Para él, el cerebro suministra tan pocos indicios de las aptitudes intelectuales como las líneas de la mano.

El radio se presenta en cantidad tan pequeña con el uranio y algunos minerales, que para obtener 19 gramos de bromuro de radio se necesitan 200 toneladas de pechblenda, el metal más rico en radio.

LA HUELGA

I

Cansados los obreros de la dura labor mal retribuída, decidieron declarar la huelga. Nadie entraría en los vastos talleres a alzar una maza, empuñar una lima o manejar una máquina. El silencio más profundo, la calma más insondable, debía envolver la vastedad de los talleres desiertos. Así lo deliberaron en pública asamblea. Pero ¿qué sucedió? Que al día siguiente, a la hora de costumbre, muchos de los que se hallaban el día anterior en al asamblea formando número, fueron a continuar la labor dura, extremadora, cruel, y para colmo, mal recompensada.

En la reunión de los obreros en huelga varios improvisados oradores expusieron a grandes rasgos los motivos fundamentales del movimiento. Se dijo, protestando los sentimientos de compañerismo y solidaridad, que nadie debía traicionar la noble causa, puesto que ella traería como consecuencias las mejoras del horario y del sueldo desde tanto tiempo deseadas. Se habló de la unión como de algo formidable y triunfante en todos los tiempos y se recomendó, por último, que en ningún caso se recurriera a las formas violentas: todo se andaría pacíficamente...

II

¡Cuán grande fué el desencanto! A la hora de la salida, a la acostumbrada hora en que todos los operarios abandonan sus herramientas por un par de horas, que se les conceden para que almuercen y vuelvan con un poco más de energía que desgastar, los huelguistas pudieron ver salir, no cuatro ni cinco traidores, sino todo un denso rebaño de compañeros infieles. Fué entonces que no pudieron contener más la indignación. "¿Cómo mostrarse pacifistas todavía?" Esta fué la interrogación que todos se hicieron. Y con dolor al principio y con severidad insensible después, fueron amonestando a aquellos descarriados compañeros que tan mal entendían los conceptos de una huelga, que la creían símbolo de la miseria y el encarcelamiento...

III

La admonición no dió resultado. El empecinameinto de los obreros que no estaban por la huelga, se hacía más tozudo a medida que tendían los huelguistas a destruirlo. ¿Qué hacer? Fué entonces que apareció Juan Antonio, aquel muchacho que siempre llevaba libros mugrientos en los bolsillos de la blusa, convocó a todos los huelguistas para decirles que la huelga tenía que ganarse fuera como fuera, y que la manera harto pacífica con que hasta ahora se hacía, no llevaba a ninguna parte. Había que hacer algo más práctico y dejarse de contemplaciones.

Cuando las razones no hacen camino, empiezan a hacerlo los puños. Y esta era una coyuntura en que los puños podían tener la solidez que faltaba a los más formidables argumentos. Lo que Juan Antonio proponía era la violencia, lo cual es una cosa a la que tenemos un miedo cerval. Los huelguistas, en su inmensa mayoría, empezaron a murmurar, subrayando que Juan Antonio, a causa de sus copiosas lecturas y de codearse con gente levantisca, estaba loco de remate. ¿Cómo iban ellos, pacíficos padres de familia, a incendiar las fábricas donde se trabajara y a golpear a los obreros que no estaban por la huelga?

—¡Eso es un disparate!

—¡Ese muchacho está con un pie en el manicomio!

No no; ellos no serían tan salvajes, tan desprovistos de nobles sentimientos, para cometer aquellos desmanes a la propiedad privada y a las vidas ajenas, cosas sacratísimas desde tiempo inmemorial. No cesaban de alarmarse de la proposición de Juan Antonio.



Había que hacer algo más práctico y dejarse de contemplaciones.

¿Para qué servía la lectura, entonces? ¿Para eso, para destruir y maltratar?

—¡Valiente cosa enseñan los libros!

—Sí, sí; para ser sabio así, prefiero ser burro toda la vida.

Los viejos eran los que más refunfuñaban.

IV

Transcurrieron dos largas semanas. Y las cosas continuaban "in statu quo", como decían en grandes letras los diarios. Los huelguistas no transigían, y los patrones, ¿cómo iban a transigir si tenían normalizadas ya las distintas plazas, mediante la gente que hacía traición a la huelga y la que habían hecho traer del interior del país? Gente, claro está, en su mayoría, inepta, pero que ya pronto se pondría al corriente con el aleccionamiento de los pocos hábiles que trabajaban.

Juan Antonio, más convencido que nunca de su rotunda teoría, que calificaban algunos, horrorizados, de anarquista, no cejaba en su empeño de persuadir a los refractarios y a los indecisos. Cansado ya, al fin, de tanto pregonar, dijo públicamente, en magna asamblea, que ya que eran tan timoratos, él solo pondría en práctica su argumento de hierro y fuego.

Al día siguiente, muy por la mañana, se supo que uno de los más grandes talleres había sido incendiado, no quedando en pie más que el esqueleto del mismo. La noticia corrió por la ciudad como reguero de pólvora. Mas antes que se reaccionara del pasmo de la noticia sensacional, otro acontecimiento vino a sugestionar el ánimo popular: varios obreros que habían trabajado durante la huelga, habían sido heridos, uno de los cuales estaba moribundo irremediablemente.

Todo se lo explicaron los huelguistas: el autor de los hechos acaecidos era Juan Antonio. Fueron en manifestación a su casa pero no le hallaron; le buscaron por todas partes, pero en vano. Decididamente, Juan Antonio había desaparecido de Villa Miseria como por arte de birlibirloque.

V

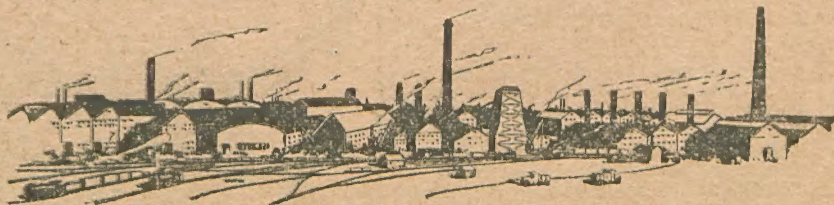
Mas, con la consiguiente sorpresa, los huelguistas vieron que cada día eran menos los que trasponían el portalón de los sucios talleres. El miedo, supremo dios de la criatura humana, iba insuflando su flúido en el corazón de los trabajadores ajenos al movimiento. Y para terminar de una vez por todas, los huelguistas decidieron todos a una proseguir la obra eficaz iniciada tan fructuosamente por Juan Antonio, el muchacho a quien siempre tuvieron por un loco de atar.

Otra fábrica ardió por sus cuatro costados, sin que se diera con "la mano criminal", como decían los diarios importantes. Varios trabajadores más, los más temerarios todavía, fueron heridos a pedradas y a tiros. En fin, que los patrones tuvieron que capitular, mal de su grado, e izar la bandera de parlamento. Sí; se aceptaba el pliego de condiciones. Los obreros podían volver a sus talleres respectivos con el aumento del exiguo jornal y la disminución del horario cruelísimo.

Todos volvieron al trabajo satisfechos de haber triunfado en aquella cruzada reivindicatoria. Pero ¿a quién se debía? No; ellos no eran ingratos. Bien sabían que la victoria se debía a Juan Antonio, a aquel muchacho que siempre llevaba libros mugrientos en los bolsillos de la blusa y que todos tenían por un loco de remate.

Desde entonces, desde aquella huelga que hubo en Villa Miseria, todos los obreros llevan en un bolsillo de la blusa el pedazo de pan que siempre llevaban, y en el otro, como un tesoro, no se olvidan de un libro, de un libro mugriento y barato, que es el que cuadra mejor a un obrero...

LÓPEZ DE MOLINA.



El espejo del doctor Dee

En el siglo XVI había en Londres un doctor llamado Juan Dee, hijo de un tabernero que, al pasar de la ciencia de fabricar cerveza y aguar el vino a la de curar enfermedades, llegó hasta la astrología judiciaria, justificando anticipadamente aquella definición de Afonso Karr: "los sabios son hombres que se engañan más que los otros".

Juan Dee pretendió ver lo invisible, leer en el porvenir y conjurar los espíritus, todo por medio de un espejo que llamaba el espejo mágico. El mismo anunció así su descubrimiento en el "Diccionario de los Magos" publicado en Praga en 1584. "Al fin ha querido Dios enviarme la luz que le pedía hacía tan largo tiempo con infatigables súplicas. Sentía que los espíritus sobrenaturales habían empleado largos años en instruirse, y habían puesto entre mis manos un tesoro tal cual hombre ninguno osaría esperarlo."

Ese tesoro era sencillamente un pedazo de carbón de tierra cuidadosamente pulimentado y tallado en forma circular con un mango de madera.

Tal era el espejo mágico del doctor Dee, que tan célebre fué en Europa.

Con el auxilio de aquella piedra, dice Elías Ashmole, en el "Theatrum Quimicum" se pueden ver todas las personas que se quieren en cualquier parte del mundo en que se hallen, aunque estén ocultas en los cuartos más secretos, o en las profundas entrañas de la tierra.

La gran reina Isabel fué la que dió gran reputación al espejo mágico del doctor Dee. Con un acceso de celosa inquietud le hizo ir a la corte y le preguntó lo que hacía el lord Leicester en el momento mismo en que hablaba. El doctor mostró su piedra pulimentada a la soberana, y ella vió... lo que tenía en el pensamiento: lord Leicester a los pies de Ami Robsart. Habiendo confirmado una sumaria información el hecho, la gloria del mago se elevó hasta las nubes: fué el protegido de Isabel y su consejero íntimo, hasta que un día se olvidó de él y le dejó morir en la miseria...

El doctor no había visto esto en su famoso espejo. Su obra maestra le sobrevivió, sin embargo, y los ricos aficionados de Londres se lo han disputado largo tiempo. Figuró al principio en la colección del conde de Petersburgo, cuyo catálogo la mencionaba así: "Piedra negra, por medio de la cual el doctor Dee evocaba los espíritus."

Desde el gabinete del conde pasó al tocador de lady Isabel Germain. Después fué adquirida por el lord John, último duque de Argile, cuyo nieto lord Cambell lo dió al célebre Horacio Walpole.

En abril o mayo de 1842 se vendió en pública subasta, entre las curiosidades de arte recogidas por este último, a Strauwery-Hill. El espejo del doctor Dee subió en el calor de la concurrencia hasta la suma de 326 francos.

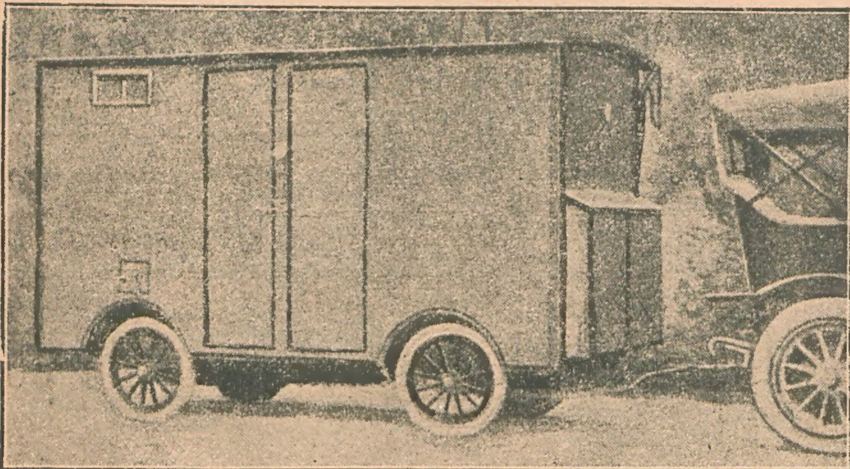
Poco era esto para el tesoro, "superior a todos los tesoros de la tierra". Pero era un buen precio para un trozo de carbón como se halla en todas las minas de carbón de piedra.

El hidrógeno es el único elemento que está, hasta ahora, completamente solo y fuera de toda relación con los demás elementos.

Analizando la luz de las estrellas detenidamente, se puede conocer a ciencia cierta, tanto sus condiciones físicas como su constitución química.

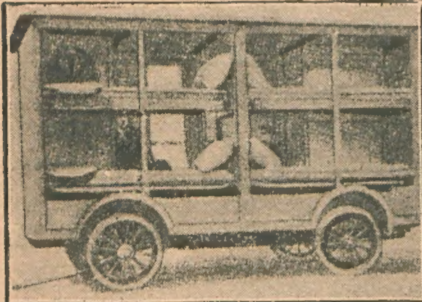
Casa automóvil

Un individuo de Búffalo, Estados Unidos, amigo de viajar, aficionado al campo y que mira por el "confort" ha ideado una casa palacio rodante, una



Casa-automóvil, cerrada.

quinta veraniega transportable que contiene todo lo que un exigente veraneante puede apetecer.



Las cuatro camas independientes.

Un ingenioso arreglo ofrece cuatro camas, no estrechas colchonetas como las de los trenes y barcos, sino camas, amplias y cómodas. Lleva además otras cuatro camas plegables, camas de campaña que en caso de necesidad pueden extenderse en una habitación que se arma con lonas formando así otro cuarto espacioso, ventilado y fresco que de día sirve de sala y de comedor en donde con comodidad pueden sentarse ocho o diez personas. Esta nueva habitación, sujetos los lienzos al coche, forma con éste una vivienda más cómoda y amplia que muchas casas de las que aquí sus propietarios se hacen pagar cantidades crecidas.

Cuenta además con un balón de nitrógeno y lámparas incandescentes para el alumbrado interior y exterior, y éste puede apagarse con una llave desde la cabecera de las camas, y además, un depósito en la parte delantera con 1570 litros de agua, alacenas impermeables, un refrigerador, dos cocinillas portátiles que se alimentan con leña y ramas secas, combustible fácil de obtener al que veranea por el campo, y un almacén en donde bien acondicionado todo y ocupando muy poco sitio, hay hachas, palas, batería de cocina y una bicicleta para las pequeñas excursiones y los recados al pueblo más cercano en busca de víveres, etc.

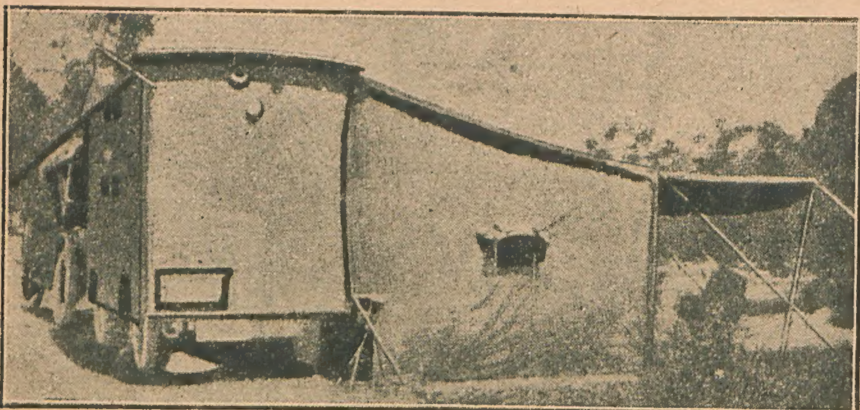
El agua se calienta en pequeñas cantidades y pasa al depósito del cuarto de baño, instalación ingeniosa en donde sin verse pueden bañarse cuatro personas a la vez.



La tienda adicional, cerrada.

El ajuar de la casa-automóvil se compone de sillas, mecedoras, mesas y armarios, todo ello plegable y almacenado en un doble fondo del coche.

Una puerta corrediza puede dividir el coche en dos compartimentos.



Comedor, salón, alcoba y terraza, arreglados con lienzos.

La yerba mate.—De las curiosas observaciones realizadas por el doctor Lesage, sobre la acción de la yerba mate en el organismo del hombre y de los animales, se desprende que el popular producto posee propiedades excitantes. Su infusión produce en el hombre, al principio, una sensación de laxitud, desgana o pereza, pero sucesivamente, una hora después, provoca una actividad mayor, que se traduce en una excitación más notable de los músculos, en pulsaciones más aceleradas y una respiración más activa. Sobre un perro, las modificaciones afectaron el aparato digestivo.

Lo que no dice el doctor Lesage es si el inveterado "vicio" de matear trae, a la larga, perturbaciones orgánicas que hagan peligrar, no la vida del hombre, sino la ganancia de los que se dedican al gran negocio de los yerbales.

GALERÍA CINEMATOGRÁFICA

Tripitas acusado de asesinato



Roscoe Arbuckle, más conocido bajo el apodo célebre de "Tripitas", es el hombre del día y de la policía norteamericana.

Acusado de un crimen repugnante, el popular Tripitas, el ídolo de los niños de todo el mundo, está pasando un mal cuarto de hora.

Es esta la primera vez—¡y ojalá sea la última!—en que se ve a un astro de tanto cuerpo como Arbuckle acusado de tan grave delito.

De probarse la imputación que se le hace, el último acto de la vida de este actor cómico sería el de una tragedia.

Es de desear que sus millones no le sirvan de disculpa ni de agravante—todo es posible— en el proceso que se le sigue.

EN EL MUNDO DEL CINE

Los comienzos de algunas celebridades del cine.—Algunos de los hombres que el cine han hecho célebres y ricos han comenzado su carrera muy modestamente.

Para demostrarlo nos referiremos rápidamente a algunos de ellos.



Adolfo Zukor, hoy presidente de la Paramount, que se inició en los negocios como barrendero.

Adolfo Zukor, que no pasa semana sin firmar algún cheque por sumas de las que dan el vértigo, presidente de la Paramount-Arteraft y multimillonario, comenzó pobremente su vida en Hungría. Fué a Norte América, a los 16 años, donde se empleó como cadete de tienda, estando a su cargo la importante tarea de barrer el negocio.

William Fox, presidente de la poderosa empresa que lleva su nombre, ganó sus primeros dólares limpiando trajes en un barrio neoyorkino. De obrero pasó rápidamente a patrón del negocio. Se inició en el cine como gerente de una compañía. Descontento con la calidad de las películas que entonces se hacían, resolvió producirlas por su cuenta. Las ramas de su poderosa asociación se extienden hoy por todo el mundo.



William Fox, que comenzó por ser tintorero.

David Wark Griffith debió trabajar desde niño. Su familia, como tantas otras de la región sudista norteamericana, jamás se repuso de las consecuencias de la guerra civil. Cuestor para su parroquia, se ensayó en el periodismo de Louisville. Siguió la carrera escénica, ganando cinco dólares diarios como actor de la Biograph, antes de ser allí el principal director cinematográfico.



David Wark Griffith, periodista y actor, antes de hacerse famoso dirigiendo películas célebres.

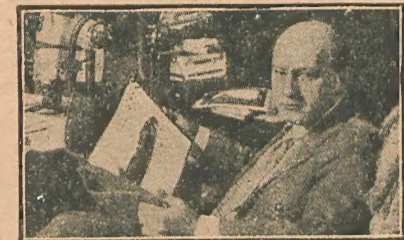
Acomodar guantes, en una tienda, no es una tarea tan incitante como la de limpiar chimeneas, pero ofrece tantas oportunidades, a un muchacho inteligente, como cualquier otra. No tardó Samuel Goldwyn en dejarla, y hoy, a los 38 años de edad, se encuentra al frente de una corporación cinematográfica que maneja millones, de que son libretistas Maeterlinck y Rex Beach, y actores Will Rogers, Madge Kennedy, etc.

El padre de Cecil B. de Mille era socio de David Belasco, famoso empresario teatral; pero esto no impidió que su hijo comenzase temprano a saber lo que es el trabajo. Cuando abandonó el colegio intentó entrar al ejército; pero su madre hizo notar que era menor de edad y no fué admitido. Esto lo enfureció tanto que por algún tiempo, rehusando toda ayuda de su familia, se ganó la vida lavando coches. Después se resignó a seguir una carrera más conforme con sus aptitudes, llegando a ser uno de los mejores directores de la escena muda.



Samuel Goldwyn, ex guantero.

La primer ocupación de Richard A. Rowland, presidente de la Metro, fué la de ayudar a su padre, como utilero del teatro de Pittsburgo, mientras se representaba "La cabaña del tío Tom". A la edad de 18 años comenzó a ocuparse de cinematografía. Asociado con J. B. Clarke ensayó, en pequeña escala, el sistema de distribución que hoy han adoptado todas las empresas. ¿Es necesario añadir que es multimillonario?



Cecil B. de Mille, que comenzó limpiando coches.

J. D. Williams, presidente del "Primer circuito de exhibidores", se inició en los negocios de empleado de almacén, atendiendo pedidos de porotos, azúcar, huevos, etc., en Parkerburgo. Entró en el cine como boletero, ascendiendo con la rapidez que deja suponer su situación actual.

Hace veinte años, Elsie Ferguson era corista en la Gran Opera de Augusta, en el Estado de Georgia.

Owen Moore, ex marido de Mary Pickford, ha contraído enlace con Kathryn Perry.

Doris Kenyon, libre ya de sus compromisos teatrales, reaparecerá en la escena muda como primera actriz de Conway Tearle.

La mayor afición de Sessue Hayakawa es la de hacer esgrima.

Un rasgo poco conocido de la vida de Bryant Washburn es el de que comenzó su carrera cinematográfica haciendo de villano.



Richard Rowland, que ingresó al teatro como utilero.

Pero su director no tardó en decidir que un actor con la cara de Washburn y en cuya barba hay un hoyuelo, como le ocurre al mencionado ex villano, tiene que hacer papeles como los que ahora hace.

Se ha constituído una liga en Norte América para legalizar el nombre que llevaban de solteras ciertas celebridades femeninas hoy casadas.

Las componentes de esa liga pretenden que el adoptar su nombre de casadas les hace perder no poco de su popularidad.

Entre las que se encuentran en ese caso figuran Elsie Ferguson, Olga Petrova y la esposa de John Barrymore.



J. P. Williams, ex dependiente de almacén, al que el cine ha enriquecido.

Una de las últimas distracciones de Los Angeles consiste en preguntar cuales son las canciones que hacen dormir a estrellas del cine.

A esta importante cuestión, Will Rogers ha contestado que "Annie Laurie"; Lon Chaney, que "Set the Rest of the world"; Mary Alden, que "Dear Old Pat".

Perla White se encuentra en las Bermudas preparando la impresión de su próxima película "Mujer o tigre".

Milton Lills tiene un gran éxito como marido cinematográfico. Se dice que ha sido propuesto a varias actrices célebres, y que ninguna lo ha "rechazado".



Elsie Ferguson, que hoy triunfa en el cinematógrafo, tuvo su comienzo artístico como corista de ópera.

Viola Dana ha recibido últimamente una sorpresa. Era ésta el envío de una fotografía de Viola tomada hace años, cuando la artista visitó, de niña, la chacra de su tío. En la fotografía figuraba también el remitente, muchacho y hoy hombre casado, quien pedía a la actriz que firmase el viejo retrato; a lo que Viola accedió, no sin hacerlo fotografiar previamente.

Elliot Dexter es casado con María Doro.

Faire Binney y Alice Brady han actuado en el teatro Stamford de Connecticut. Alice Brady, como acostumbra, actuaba simultáneamente en el teatro y en una compañía de cine vecina.



Doris Kenyon, libre de los compromisos que le retenían en el teatro, reaparecerá en la escena muda.

En su última película, titulada "Peachie", Katherine Mac Donald exhibe veinte trajes distintos.

Gladys Hulette ha vuelto a la escena muda, en la que reaparece como primera actriz de Richard Barthelmess.

Miriam Cooper ha terminado la impresión de la película "Serenata" de ambiente español. Pero se ha entusiasmado tanto con el uso de mantillas y atavíos goyescos, que se la supone decidida a conservarlos como traje frecuente.



Milton Sills, el favorito de las grandes actrices en los papeles de marido cinematográfico.

Mae Marsh ha alquilado una casa próxima a los estudios de Griffith para atender más cómodamente sus nuevas obligaciones con el gran director.

El peinado de Gloria Swanson.—Ninguna actriz cambia tanto con el peinado como Gloria Swanson.

Véase, por ejemplo, a Gloria en una fotografía que la muestra en todo su esplendor, en uno de esos tocados reales que parece reclamar su sien modelada para la diadema. Es, sin duda, una mujer moderna, pero con algo de la languidez, de la indolencia y belleza soberanas de las reinas orientales.

Bryant Washburn, que debutó en el cine de "villano" y a voluntad de su director ha cambiado completamente sus papeles.

En otra fotografía vemos a una mujer, casi completamente distinta, y que, sin embargo, es también Gloria Swanson. Más que por la diferencia de traje, cambia Gloria por la mutación del peinado. Es otra persona, sobre todo, porque lleva otro peinado.

La prueba de esto, es que, sin la indumentaria humilde, con los trajes suntuosos de sus papeles triunfales, Gloria resulta casi una mujer distinta, por su distinto peinado, en la producción "Algo sobre que meditar".

A Bessie Love, la encantadora relatora de cuentos infantiles, la han convencido de que publique algunos de sus cuentos y lo hará próximamente en un libro.



Katherine Mac Donald que, para demostrarnos la riqueza de su ropero, luce en la última producción veinte trajes distintos y de gran valor.

Milton Lills, Ora Carew y Nigel Barrie han sido elegidos por la Metro para representar una adaptación a la escena muda de la célebre novela de Jack London "La pequeña señora del caserón".

Se ha organizado una nueva compañía cinematográfica, a base de las películas que para ella impresionará Blanche Mc Garity. El capital de dicha empresa se anuncia como de 500.000 dólares.

Tom Moore y Renée, su esposa, acaban de pasar su luna de miel en Honolulu.

Elsie Ferguson, acompañada por Thomas Clarke, su esposa, visita actualmente Europa.

En cuanto regrese a Norte América deberá reanudar sus actividades cinematográficas y teatrales.



Gloria Swanson con un tocado suntuoso de los que ella suele llevar.

Alice Lake, en sus comienzos fué bailarina.

EL SASTRE REY

Establecido por Lutero el libre examen en materia de fe, consecuencia lógica de tan herético, iconoclasta principio había de ser los mil sistemas distintos que surgieron, a cual más absurdos y caprichosos, muchos hasta ridículos, verdaderos sainetes, hilarantes algunos, si no fuese por los trágicos sucesos en que vino a finar su grotesca, regocijante trama. Tal las prédicas de Muneer, que ocasionaron la sangrienta guerra de los campesinos en la Alta Alemania; y tales, las aberraciones de los "anabaptistas" o "rebautizadores", denominados así porque su capital artículo era que el bautismo debía administrarse en la edad adulta, y, por consiguiente, los que le hubiesen recibido en la inconsciente edad de la infancia, debían ser rebautizados, pues su bautismo no era válido por falta de disposición subjetiva. A esto añadían la supresión de toda magistratura y legislatura, la pluralidad de mujeres, la igualdad absoluta, la comunidad de bienes, la abolición de todo distintivo de nacimiento y de clase y otras máximas semejantes. (Decir lo cual no ha de ser muy del agrado de nuestros modernos innovadores que se arrogan la paternidad del anarquismo, socialismo, comunismo, etc.; pues va para cuatro siglos que se sustentaron y practicaron estas mismas ideas: así que, por lo menos, gozan de todo ese tiempo de existencia; más el ilustre abolengo de un panadero y un sastre. Nos parece que pueden presumir de rango y alcurnia los tales disolventes sistemas).

UNA SOLUCION



—¿Sabes que el vecino del segundo piso hace la corte a nuestra hija? Habrá que poner en orden este asunto.
—Bueno, le aumentaremos el alquiler desde el mes que viene.

El panadero Juan Matías Harlem y el sastre Juan Beükels de Leyden, no mal dotados de ingenio natural, creyéronse alumbrados del espíritu apostólico y se lanzaron a predicar el anabaptismo, consiguiendo no escasos prosélitos en la ciudad de Munster. Un día, luego de haber convocado secretamente a todos los sectarios de Holanda, la Frisia y las comarcas de Westfalia, levantáronse en armas tumultuosamente, los caudillos eran los dos artesanos citados, arrojando de la ciudad al obispo y todas las autoridades, quedando todo en poder de ellos. Confiscaron bienes, quemaron bibliotecas, saquearon templos, dieron muerte a cuantos no les obedecían, mandaron que todos depositasen sus alhajas y riquezas en un fondo común de donde, para la igualdad absoluta saldría para todas las necesidades individuales por igual para todos, comenzando por crear mesas públicas en las que todos comían los mismos platos y manjares. Hecho esto, prepaiáronse a defender la ciudad "la montaña de Sión", como ellos la denominaron; porque decían era el lugar señalado por Dios para sus elegidos.

El obispo de Munster logró reunir un regular ejército y con él se acercó a la ciudad; pero los herejes, al mando de Juan Matías saliéronle al encuentro y las tropas del obispo fueron materialmente arrolladas por el furioso empuje de aquellos locos fanáticos que se tornaron a la ciudad, frenéticos de júbilo por su victoria. Ebrio de ella el panadero tomó su lanza al día siguiente y seguido de 30 escogidos por él marchó a acometer el campo del prelado. Muy otra se le mostró esta vez la fortuna; tanto, que, contra lo predicado por él y creído por sus sectarios de que era invencible e invulnerable, perdió la vida en aquella empresa con grande asombro y consternación de sus creyentes.

Sustituyóle en el mando el sastre Juan de Leyden vil sujeto cuyo fanatismo con ser harto estaba en un plano muy inferior a su ambición y ésta muy por debajo de su cinismo. Presentóse un día ante el pueblo en cueros vivos gritando por rúas y plazas: "El rey de Sión está aquí" y el pueblo se dejó arrastrar por sus descabelladas peroraciones, y recibió como artículos de fe todas sus extravagancias. Para demostrar a sus sectarios hasta dónde llegaba su espíritu de igualdad, nombró verdugo al que su antecesor eligió cónsul. Instituyó doce jueces, a la manera de en la Antigua Ley, y él se reservó la autoridad de Moisés. Pero en su ambición llegaba a mucho más: aspiraba nada menos que a la realeza por voluntad, según decía, de Dios que así se lo había mandado. Y una noche, al final de una gran cena al pueblo entero, apareció vestido con una ropa talar de seda negra, corona de oro en la cabeza, en la diestra un cetro de oro también y al cuello una cadena de lo mismo de la que pendía un globo atravesado por dos espadas. El pueblo, embaucado y ciego le aclamó frenético por rey. Y he aquí cómo "Juan de Leyden, al gráfico decir de un historiador notable, pasó del banquillo del sastre al solio regio".

Apenas posesionóse del trono (¡!) aplicó el comunismo sobre la mujer y decretó la pluralidad de esposas, tantas como mantenerse pudieran. El propio apresuróse a dar ejemplo, tomando hasta catorce, más la viuda de su antecesor que era joven y extremadamente hermosa y a la que dió el dictado de reina.

"Las historias—escribe Lafuente—han dejado consignado y aunque así no fuera la simple razón alcanzaría hasta qué punto llegaría la corrupción, la licencia, el libertinaje, la disolución y el desenfreno en un pueblo por tal rey, con tal gobierno y tales leyes y doctrinas regido; y las particularidades que de tal inmoralidad cuentan los escritores de aquel tiempo, ofenden tanto el pudor que no caeremos en la tentación de estamparlas".

Hacemos nuestras las palabras del ilustre historiógrafo, y sólo a título de comprobación documental, pero dejándolos en el idioma original para velarlos lo que sea posible, transcribiremos tres textos: "Nec intra paucos dies (dice uno) in tanta hominum turba fere ulla reperta est supra annum 14 quoe stuprumpassa non fuerit". Lamber Horteus: "Nemo una contentus fuit, neque cuiquam extra effae tas et irris inmaturas continente esse licenit". Y otro, Joh Corv., dice: "Tacebo hic ut sit suis honoravibus, quanta barbarie et malitia usi sunt in puellis, vitrandis nondum aptis matrimonio".

El propio Lutero cuando lo supo quedó aterrado, y doliéndose protestaba que no era aquella su doctrina; protestas tan hipócritas como injustas, pues todo aquello no era sino, como dejamos dicho, consecuencia lógica y natural de su teoría del libre examen.

Aquel horrendo y espeluznante desquiciamiento no podía ser visto impasiblemente por los príncipes del imperio quienes levantaron tropas y, con anuencia y consentimiento de Don Fernando, rey de romanos y por ausencia de su hermano el emperador Carlos I de España, fueron enviadas en auxilio del mitrado de Munster, quien, después de un duro asedio de quince meses, durante el cual hizo pasar a los sitiados el hambre más espantosa, tomó por asalto la ciudad. El grotesco rey de Sión, el antiguo sastre, cayó prisionero y fué llevado de ciudad en ciudad para befa y escarnio de todos. Tornáronle por fin, a Munster, escenario de su fugaz y absurda elevación y de sus liviandades, y allí le dieron públicamente horribles tormentos hasta quitarle la vida, sufriéndolo él todo con la calma de un estoico y un valor y una entereza dignos de un mártir.

Así acabó el breve y bufonesco reinado del que, del banquillo del sastre, quiso pasar al solio regio.

El avefría, cuando se aproxima alguien al lugar en donde tiene su nido, empieza a volar formando círculos hasta que se aleja y se deja caer fingiendo estar moribunda o herida, para atraer al intruso y alejarlo de la nidada.

Las ranas llamadas de árbol pueden subir y bajar por el más pulimentado cristal aunque sea perpendicular, merced a una especie de ventosas de que están dotados sus dedos.

Las polillas Tigre o Señora del Perifollo, están provistas de una pelliza en su estado de larva, que las hace tomar un aspecto repugnante, razón por la cual los pájaros no las quieren para su alimentación.

Entre las aves, las hembras tienen generalmente colores menos brillantes que los machos, lo que les vale para disimular su presencia y cuidar mejor de sus crías.

Las "Sesia apiforme", muy semejantes en su estructura a las avispas, burlan por ese medio a quien las persigue, pudiendo, de consiguiente, hacer todo el daño que quieren en donde se posan.

El malestar de la clase trabajadora

Se ha luchado, se ha esperado, se ha creído en promesas, y la situación económica no mejora nunca.

Una calma aparente.

A pesar de la aparente calma en que ha entrado la clase obrera de Buenos Aires después del agitadísimo trienio de 1917, 1918 y 1919, su inquietud y su malestar no son menores hoy que en aquellos tres años. Al contrario, la prolongada falta de mejoramiento en la situación económica, se ha complicado a estas fechas para el obrero con el cansancio provocado por la lucha y la desorientación y el desánimo surgidos a consecuencia del no cumplimiento de las diversas promesas que le fueron hechas

La cuestión económica.

Es, fuera de toda duda, la cuestión capital del trabajador. "Mundo Argentino" ha demostrado de manera terminante en una serie de publicaciones documentadas, que los salarios obreros, en 1919, no estaban en proporción con el costo de la vida. De entonces a acá, la situación, lejos de mejorar, ha empeorado notablemente. El precio de los alimentos, vestido y alquileres, ha seguido en aumento, y los sueldos, o han permanecido estacionarios, o bien han crecido en progresión inferior a la de los gastos inevitables.

Es, pues, un hecho que no se puede negar: el obrero no gana lo suficiente para equilibrar su presupuesto. Imagínese, por citar un caso entre mil, a un trabajador del ferrocarril, un guardabarreras de primera, que tiene que trabajar doce horas y gana setenta pesos: prescindamos de lo inhumano del horario: ¿qué puede hacer este hombre con setenta pesos mensuales, si, como es de suponer (y como desea la patria) tiene mujer y no más que dos hijos? En alquiler (una infame pieza de conventillo), malo será que no se le vayan la mitad de las entradas. ¿Y la comida? ¿Y el vestido? ¿Y los gastos de la escuela para los chicos? ¡Y una enfermedad!...

Sólo una absoluta ceguera de cuerpo y de alma puede desconocer toda la inmensa miseria que existe entre la población trabajadora de Buenos Aires, a tal punto que resulta difícil comprender que el 90 % de ella pueda vivir aún sin saltear al transeunte despreocupado.

Los escépticos oponen a esta denuncia el hecho del florecimiento de los lugares de espectáculos públicos. Cafés, teatros, cines, etc., existentes en gran número, se ven concurridísimos día a día, de tal modo que puede decirse que no hay crisis. Es un argumento fuera de propósito. La clase trabajadora—el sur de Buenos Aires—no es la que sostiene los teatros, los cines, los cafés. Hay en la capital la clase media del empleado o pequeño burgués, que es quizá más numerosa que la del obrero, que vive como puede—haciendo juegos malabares con sus ingresos—y que es la que diariamente se ve en las salas de espectáculos. De los obreros, hay cientos que, no obstante llevar viviendo años y años en la ciudad, no saben aún cómo es un teatro por dentro y no conocen el lujo enorme de viajar en tranvía, siquiera, para ir del trabajo a casa y de casa al trabajo.

Pero ¡viven!—se dirá. Sí, viven, viven; mejor sería decir: mueren. A un obrero se le presenta un día la feliz ocasión de comer fuera de casa; come seis, ocho platos, y no revienta. ¿Cómo es—se dice él mismo entonces—que en casa, con un solo plato quedo satisfecho también?—Es que la gran cantidad es un exceso; basta con un plato—le responde el que lleva mejor vida. Pero habrá que observar el trabajo diario de ese hombre; habrá que ver la endeblez de su esposa e hijos, para comprender que el hambre de casa es algo que ya se ha hecho habitual y no se advierte. Se come poco y se queda sin hambre; pero ¿que es, sino hambre, ese malestar físico que, sin saber por qué causa, embarga de pronto? ¿Que es, sino hambre, ese decaimiento que toma a la noche y que se cree cansancio? ¿Qué es, sino hambre, ese dolor de cabeza que viene uno y otro día y que se llama jaqueca? ¿Qué es, sino hambre, esa facilísima disposición para contraer cualquier enfermedad? En fin, ¿qué es, sino hambre, esa espantosa tisis que se extiende cada vez más por la ciudad? Nadie muere de hambre—no; nadie muere de hambre, porque no se ven muertos por las veredas individuos que no comieron ayer; pero mueren cientos de tuberculosos, y eso es morir de hambre y de falta de higiene y de la inquietud cotidiana que no deja al cuerpo funcionar normalmente ni aprovechar aquello poco de que se nutre.

La lucha inútil.

En tan penosa situación, el obrero tuvo en 1917 la halagadora esperanza de la revolución en todas sus formas. Puede decirse, sin aventura, que hace cuatro años, la clase trabajadora de Buenos Aires, como quizá la de todo el mundo, creyó inmediata su liberación, inmediata su ascensión al poder, inmediata, en suma, su definitiva salvación. El partido político obrerista y el sindicato (y el sindicato antes que el partido) le proporcionaría el desahogo que en vano solicitaba de los poderes públicos establecidos y de las clases pudientes. Con tal esperanza, pudo llevar alegremente su miseria.

Pero, ¡ay!, los años pasan y el mejoramiento no viene de ningún lado. El partido político, se convierte en un cisma; unos llaman traidores a otros; otros llaman locos a los primeros; otros, vacilan, y todos disputan, y todos se tiran los trastos a la cabeza, y nadie los comprende, y, en fin de cuentas, unos y otros vienen a perder prestigio ante las masas y a desorientarlas.

MODAS FULMINANTES



—¿Conoce usted el nuevo baile de moda?
—No, ayer no salí en todo el día de casa.

El sindicato se presenta más firme, más unido, más eficaz, al parecer; pero el sindicato lleva una y otra vez a las huelgas, y una y otra vez, salvo pocas excepciones, conduce a la derrota, hace perder el empleo, provoca las listas negras, trae un enorme desgaste de energías y pérdida de tiempo, en todo caso, y también origina la decepción. Y luego, que tampoco el sindicato se ve libre de las discordias del partido; la política, se introduce en él; las disputas, surgen; los intereses personales, intentan adueñarse de la situación. Total, que el sindicato, como el partido, acaba por hacer perder la esperanza al obrero y le sume en ese doloroso desaliento del fracaso en que el malestar anterior se presenta duplicado.

No estamos teorizando; no alabamos ni condenamos doctrinas ni métodos de lucha; no hacemos juicio sobre política parlamentaria ni sobre sindicalismo. Estamos indicando un hecho: la clase trabajadora se cree hoy defraudada en sus esperanzas y sólo aparentemente sigue prestando adhesión a sus organizaciones. Habrán faltado hombres, habrá faltado disciplina, habrá faltado educación, habrá habido precipitación o error en propósitos y en medios; no lo sabemos. Cualquiera que haya sido la

(Sigue en la otra página).

causa, lo evidente es que hoy cunde la desorientación entre la clase trabajadora. Su realidad tangible es que, pasando los años, luchando y esperando, la economía doméstica se le ha empeorado, y a eso se atiene. Es preciso conversar hoy, mañana, pasado, todos los días, con los obreros, fuera de los comités y de los sindicatos, de modo que cada uno pueda sincerarse sin ningún temor, para ver hasta qué extremo carece de fe la gran mayoría de ellos. Se duda de todas las palabras sonantes, y, sin embargo, no se puede vivir así. Esta es la calma actual del obrero: la calma del desanimado.

Más promesas incumplidas.

Apartándose del famoso imperativo de la Internacional: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos", el obrero dirigió sus miradas a los poderes oficiales; y no es posible desconocer que en gran parte estaba justificada su actitud, pues el gobierno actual se ha mostrado preferentemente atento a la situación de los trabajadores. El gobierno público, interviniendo como mediador en los conflictos entre el capital y el trabajo, reconociendo a los sindicatos obreros y convirtiéndose, en muchos casos, en capitalista comercial, ha roto con la tradición del economismo liberal de argentino. Sin pecado de exageración (y sin tener en cuenta ahora manifestaciones adversas de palabra y de hecho), puede decirse que el gobierno ha practicado en principio el socialismo. No era, pues, errónea (en principio también) la esperanza puesta por el obrero en los poderes públicos.

Pero también aquí se sufrió decepción. Se hicieron promesas, se formularon proyectos, se tomaron iniciativas, se hizo algo, al fin (venta oficial de artículos de consumo, por ejemplo); pero, en concreto, ¿se ha contenido el alza increíble del alquiler?; en concreto, ¿se ha abaratado el pan?; en concreto, ¿se ha vestido a la población?; en concreto, ¿se han construído casas?; en concreto, ¿se ha asegurado la estabilidad en el trabajo? Esperanzas, pues, esperanzas, siempre esperanzas, y en tanto la vida se hace cada vez más imposible.

Protectores que no protegen nada.

Patrones, protectores y ligas patrióticas, también pudieron hacer creer a algunos (aunque a los menos, sin duda) que de ellos vendría el remedio esperado; pero, ¿ha venido?

No negaremos que, individualmente, algunos patrones han tratado de mejorar la suerte de sus salariados, y hasta que, en lo poco con que suele conformarse el obrero, a pesar de lo mucho que pide, hay trabajadores que se sienten agradecidos por las buenas disposiciones de los dueños; pero, en general, la situación económica (y no hablemos de la situación moral) ya vemos que es terriblemente deficiente, y en esto bien se ve defraudado el obrero por sus patrones, por sus protectores. El dirigente del partido político o del sindicato, pudo haber prometido de buena fe lo que después se vió imposibilitado de cumplir. También el gobierno público ha podido verse embarazado por causas ajenas a su voluntad. No así el patrón, el verdaderamente poderoso, y con él, al no cumplir, el obrero ya no sólo se siente desanimado, sino desesperanzado del todo.

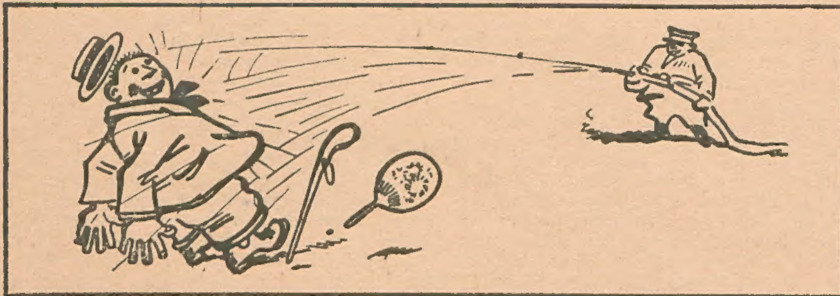
El peligro de la desorientación.

Lo que en 1917 era malestar económico, ahora es, pues, malestar y desorientación, hambre y desconfianza, sed y temor, frío y falta de fe.

El observador superficial observa esa calma aparente de los trabajadores y la toma por conformidad y resignación. No; ni resignación ni conformidad. Es desorientación, es falta de ánimo, y los pueblos, todos, sin excepción, desde el momento en que se desorientan, se convierten en fáciles presas del desorden o de la reacción. Decepcionados de la lucha colectiva, se desgranan y empiezan a obrar por su cuenta. Luego, el desorden los cansa también, y entonces se entregan al primer tirano que les da pan y orden.

José GABRIEL.

SALIENDO DE UNA EXPOSICION



—Digan lo que quieran... En arte no hay nada como el agua fuerte.

Los que se pasan de listos

Han hecho mucho más daño al desarrollo de la ciencia los hombres que creen saberlo todo, que los errores que hayan podido cometer los que se han dedicado a investigar la verdad.

Todos recordamos que cuando se empezaron a hacer los primeros ensayos de la aviación, bastante gente, de esa que cree que para ella no hay nada oculto, aseguraba que era una locura pretender volar, que el hombre jamás lo conseguiría y que si hubiese estado destinado para volar hubiera nacido con alas. Cuantas veces ocurría una desgracia a un aviador, repetían lo mismo: "Si es imposible; ya lo decía yo".

Como ejemplo de esto citaremos lo ocurrido en París cuando se presentó el primer fonógrafo a la Academia de Ciencias de Francia.

Ante una numerosa concurrencia de sabios, un miembro de la academia, llamado Du Moncel, explicaba el maravilloso invento de Edison; y, cuando terminó, dió cuerda al aparato para que la asamblea se diese cuenta de lo que el fonógrafo hacía.

Apenas habían salido algunas palabras de la máquina, cuando otro miembro de la academia, Bouilland, se levantó furioso de su asiento, se abalanzó a su colega y, tomándolo por el cuello, le sacudió con fuerza, gritándole: "¡Infame charlatán!, ¿quieres reirte de nosotros con tu ventrílocuo? ¡No nos engañas, granuja!"

Esto sucedía en marzo de 1878. Seis meses más tarde el mismo miembro que todo lo sabía, después de haber examinado detenidamente el fonógrafo, afirmaba aún que todo el secreto del invento de Edison era cuestión de ventriloquía.

El elevado precio del carbón sugirió en algunos países la idea de establecer tahonas con hornos eléctricos. No se trata de ningún nuevo invento. En Suecia, en Noruega y en Suiza había ya tahonas eléctricas mucho antes de la guerra, pues en aquellos países, por la riqueza en energía hidráulica, aun estando el carbón barato, resulta una ventaja poder utilizar el considerable sobrante de fuerza que hay durante las altas horas de la noche, cuando las fábricas dejan de funcionar y el alumbrado se reduce enormemente. Dicho sobrante puede suministrarse a precios muy reducidos, que hace más económica la panadería con hornos eléctricos que la que emplea carbón o cualquier otro combustible.

El agua y el aluminio no desprenden hidrógeno al hervir.

VAMOS A VER...

QUEJANDOSE DE VICIO. — Desde que me casé llevo una vida de perros; todo lo que gano lo emplea mi mujer en vestirse.

—Pues, hijo, debes ganar muy poco; porque ayer me encontré a tu mujer que iba medio desnuda.

VANIDAD



—Mi esposo no puede recibirle: en este momento está bañándose.

MUJER QUE LO ENTIENDE. — Yo, francamente, preferiría ser muy hermosa a ser muy inteligente.

—¿Por qué?

—Porque la generalidad de los hombres son muy bestias; pero hay muy pocos ciegos.

MUJER MODESTA. — Lo único que le pido a Dios para mis hijos es que no sean tan imbéciles como su padre.

—En realidad eres una mujer razonable que no pide imposibles.

MOTIVO DE GRATITUD



—Bien, doctor: yo quisiera disminuir de peso.

—¡Caramba! ¡Qué alegría! Déjeme contemplar con gratitud a la única persona del mundo que no pide aumento.

CRITICANDO.—¿Qué tal encuentras la última obra de Antúnez?

—A decir verdad, le encuentro algo de bueno y mucho de nuevo.

—¿De modo que progresa?

—Hasta por ahí no más. Resulta que lo nuevo no es bueno, y que lo bueno no es nuevo.

EN LA ESCUELA. — A ver, niño, ¿cuál es el mejor inventor del mundo?

—Mi papá.

—¿Tu papá? ¿Y qué ha inventado tu papá?

—No lo sé de fijo; pero mi mamá dice que no hay hombre que invente cosas más raras que mi papá, cuando llega tarde alguna noche.

RIÑENDO.—¿Y ha pensado alguna vez que yo podía casarme con usted?

—¿Y cómo no había de pensarlo, si yo he tenido siempre malos pensamientos?

ENTRE AMIGOS.—¿Qué hará Arturo, que no se le ve por ninguna parte?

—Estará pensando en el matrimonio.

—Pero, hombre, si se casó hace tres meses.

—Pues por eso digo que estará pensando seriamente en el matrimonio.

BUEN PROGRAMA



—¿Tiene alguna habitación en el hotel?

—Sí, señor; en el piso 14; pero tendrá Vd. que subir por la escalera, porque el ascensor no funciona.

—¿Y no podría usted bajarme la pieza al piso bajo, mientras componen el ascensor?

CASUALIDADES. —El joven abogado dice al ladrón:

—Esté usted seguro de que tomaré con calor su defensa, porque es usted mi primer cliente.

—¡Hombre, qué casualidad! También usted fué el primer cliente mío.

—¿Yo?

—Sí, a usted fué a quien le robé la primera cartera que he robado en mi vida.

DESINTERES. — Yo no creo, mi amado Teótimo, lo que dicen por ahí.

—¿Y qué dicen?

—Que tú no quieres casarte conmigo más que por los quinientos mil pesos que he heredado de mi tío.

—No pienses en eso, idolatrada mía. ¿Qué me importa tu tío si yo no le había visto nunca? Lo mismo me casaría contigo si los quinientos mil pesos los hubieras heredado de otro cualquiera.

EN EL TERRENO.—Idiótez ha sido incitado por unos amigos a acudir al terreno del honor.

A la hora marcada llega, y los amigos extrañados le preguntan:

—¡Cómo! ¿Traes una toalla y un jabón para batirte?

—¿Pero, no decíais que tenía que lavar una ofensa?



—Pues la lengua de usted es buena.

—¡Gracias, doctor! Es usted el único que me lo dice.

EN EL RESTAURANT.—Diga, camarero: esta costilla ¿es de chancho o de ternera?

—No la distingue usted por el sabor?

—No, señor.

—Pues, entonces, ¿qué más le da a usted que sea de un animal que de otro?

HORAS DIVINAS.—La hora más deliciosa del día para mí es de una a dos.

—¿Te agrada dormir la siesta?

—No; pero a esa hora la duermen mi mujer y mi suegra.

SALIENDO DE TINO



—Con tus travesuras, me sacas de tino. ¡Veté! ¡Vete y enciérrate en el cuarto y tráeme la llave!

EN LA PELUQUERIA. — No corra tanto, amigo mío—suplica el cliente;—¡me está usted desollando!

—Es que quiero acabar antes de que venga el maestro, que no me deja afeitar todavía.

YERNO CARIÑOSO.—¿Sabes que el perro de Arturo ha mordido a mi suegra?

—Le pedirás una indemnización.

—Lo que voy a pedirle es que me venda el perro.

DOLOR DE VIUDA.—Deseo una corona para dedicársela a la memoria de mi esposo.

—¿Qué inscripción le pondré: "Tu inolvidable... Hasta muy pronto."

—Mejor es que le pongas: duerme en paz para siempre.

MODERNISMO EN TODO



—Las grandes tradiciones se pierden. Mi mujer canta todo el día desde hace tres meses, y desde hace tres meses no cae una gota de agua.

LOS NIÑOS PREGUNTONES.—¿Qué es un célibe, papá?

—Si me prometes no decírselo a mamá, te lo digo.

—No se lo diré.

—Pues célibe es un hombre feliz y envidiable.

ENVIDIA DE CURIOSO



—¿Ves los cuernos de este caracol? Pues précisamente en la punta de ellos tiene los ojos.

—¿De verdad? ¡Qué suerte si los tuviéramos nosotros para mirar por el agujero de la cerradura.

ENTRE AMIGOS. —Me he levantado hoy hecho un majadero.

—¡Hombre, qué casualidad! ¡Lo mismo que todos los días!

CONSULTA MÉDICA. — Compañero, mi opinión es la de que hemos llegado al momento preciso de hacer la operación.

— Naturalmente. Sería insensato perder un minuto: ocho días más y el enfermo estaría curado por completo.

OPERACION FATAL. — ¿Qué sabes de Amarrete?

—¿No sabes que murió a consecuencia de una operación?...

—¡Estos médicos!...

—De una mala operación de Bolsa. ¡Se ha pegado un tiro!

DEL MAL EL MENOS...



—En fin, podemos decir que estamos de enhorabuena; no hemos encontrado al asesino; pero encontramos el cadáver de la víctima, y esto, al fin y al cabo, no deja de ser una satisfacción para la justicia.

Bromitas

Hay jóvenes que no saben vivir si no andan siempre buscando un pretexto para reír ruidosamente.

Esto nos parece maravilloso y lo aplaudimos; pero esto no quita para que las bromas suelan resultar a veces menos divertidas de lo que uno se propone.

Juan Pedro es un joven que está resuelto siempre a hacer el payaso, con tal de arrancar carcajadas a sus amigos. Juan Pedro, hay que convenirlo, no es de los capaces de inventar la pólvora; resulta extraordinariamente crédulo, y esto le ha proporcionado algunos chascos poco agradables.

El que le tiene ahora bizmado y dolorido, merece ser narrado.

Hace unos días estaban en el club. Los amigos, con ánimo de reírse un rato, le dijeron:

—¿Ves aquel hombre que está al final del salón leyendo "El Hogar"?

—¿Aquel corpulento?

—El mismo. Es un tonto donosísimo. Tiene la ventaja de ser manco y sordomudo, y cuando se dirige alguien hacia él, suele hacer unos gestos deliciosísimos. ¡Anda con él!

Juan Pedro se dirigió decidido a él, y haciéndole una gran reverencia, como si le saludase, le dijo sonriente:

—Es usted el mayor majadero y el más grande idiota que he visto en el mundo.

No pudo decir más; rodó por el salón, como ruedecilla dislocada, recibiendo tal número de mojicones y patadas que posiblemente no abandonará "el lecho del dolor" en una temporada.

El individuo a quien se había dirigido le demostró rápidamente hasta la evidencia que ni era sordomudo, ni manco, ni cojo, ni perezoso.

Y Juan Pedro se ha convencido de que es un cuento eso de que haya en el mundo sordomudos.

QUITE OPORTUNO.—¿Cómo podría conseguir mil pesos que necesito?

—No pidiéndomelos a mí.

ENTRE NIÑOS.—Mi papá hace muchos y muy buenos negocios. Y el tuyo, ¿qué hace?

—Lo que quiere mi mamá.

FRASES LAPIDARIAS.—(De un modesto discurso pronunciado por el orador de cualquier partido político en vísperas de elecciones):—Señores: estos tiempos reclaman energía firme, e inteligencias claras como las nuestras.

DESPUES DEL CONCIERTO



—¿Oíste cómo tocaba el piano la señorita de la casa? ¿Qué opinas de la ejecución?

—Que casi se la merece; pero que sería un castigo demasiado severo.

OTROS TIEMPOS.— El patrón (airado): — ¿Viene usted con nuevas exigencias? Cuando yo era joven como usted, ganaba menos, y, sin embargo, ahorraba.

—Es que aquí no se puede robar, señor.

ENTRE ACREEDOR Y DEUDOR. —Le he escrito ya cinco cartas, sin obtener contestación a ninguna. ¿Qué espera usted para contestarme?

—Vea, señor, de acuerdo con mis principios, jamás contesto a las groserías.

LOS NIÑOS PREGUNTONES



—Abuelito, ¿por qué la conmemoración del 25 año de matrimonio se llama "bodas de plata"?

—Seguramente porque en esa época ya se tienen en la cabeza hilos de plata.

—Pero... ¿y las "bodas de oro"?

—Porque... porque entonces se tienen los dientes de oro.

VIENDO VOLAR. — ¡Es admirable, estupendo, prodigioso!... ¡Lástima que no ofrezca más seguridad!

—Es que, por ahora, es una cosa que está en el aire.

OBJECION. — Doctor, ¿cómo podría aliviarme los dolores que siento en la pierna izquierda?

—Los dolores que siente usted, señora, son cosa de la edad.

—Pero, doctor; usted se equivoca, sin duda. Mi pierna derecha tiene la misma edad y, sin embargo, no me duele.

PRETENSION.— Perdone, amigo pintor; pero este retrato no se me parece absolutamente en nada.

—También es pretensión la suya: ¿Pretende usted, acaso, parecerse al arte?

EN LA FONDA DE CAMPAÑA



—Patrona: póngame un par de huevos.

— Perdone, señor; en este pueblo las que se encargan de poner los huevos son las gallinas.

EN CASA DEL GRANDE HOMBRE.—Mi señor no recibe hoy.

—¡No importa!—dice el pretendiente.—¡Con tal de que dé...

EN LA ESCUELA. — Explicando Historia sagrada el maestro da a conocer a sus alumnos el milagro bíblico de Jonás tragado por la ballena.

—¿Pueden ustedes imaginar cosa más maravillosa?

—Sí, señor—responde uno de los discípulos.

—¿Cuál?

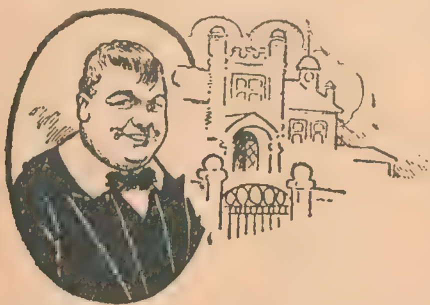
—Que la ballena hubiera sido tragada por Jonás.

Aventuras de "Trip:tas" en la escuela

Referidas por él mismo

Cuando yo era niño, iba a una escuela distante una legua de mi casa. Mis padres me compraron una linda bicicleta, y fué gracias a ella cómo yo pos í mi primer perro; porque todo muchacho siempre ha tenido varios perros en su vida.

Una vez, un cachorrito de fox-terrier me siguió hasta mi casa, de vuelta de la escuela. Era tan lindo, tan cariñoso y juguetón, que, con permiso de mis padres y la alegría de mis amiguitos, lo adopté como compañero inseparable de mis juegos.



Ustedes no se figuran la influencia que este pichicho tuvo en mi educación, y para que la conozcan, les relataré un episodio de mi vida de estudiante.

Como se había muerto el maestro de escuela, fué nombrada una señorita para reemplazarlo. Era alta, delgada, ten'a una boca y una nariz muy grandes, usaba anteojos y se enojaba por cualquier cosa.

El primer día de clase, nos echó un sermón, diciéndonos: "A mí no me gustan los muchachos; no se pueden comparar con las niñas. Estas son buenas, parecen hechas de azúcar, de crema y de canela, mientras que ustedes los niños son hechos de tachuelas, de bichos babosos y de colas de perro! ¡Qué horribles son los muchachos!"

Esta declaración nos dejó asombrados, pero este asombro nos duró bien poco, porque la señorita, sacando de su pupitre varios pedazos de género y varios botones, los repart'ó en la clase, diciéndonos: "A ver. Cosan esos botones en esos trapos. Es una vergüenza que lo: muchachos no sepan pegar un mal botón."



A nosotros nos dió ganas de negarnos a realizar semejante trabajo, sólo indicado para las niñas; pero la señorita nos amenazó con terribles penitencias si no la obedecíamos. Pusimos manos a la obra, pinchándonos los dedos, perdiendo los botones, ensuciando los géneros. A cada equivocación la maestra nos daba un fuerte reglazo en la palma de la mano.

Cuando terminó la clase, todos los alumnos estábamos indignados, y juramos vengarnos. ¿Pero cómo? A ninguno se le ocurría la manera de hacerle pasar un mal rato a la maestra.

Esa noche, mientras jugábamos al claro de luna con mi perro Blaker—así lo había bautizado yo,—cazó una rata. Dick, mi vecino, dijo: "Ya tenemos la manera de vengarnos de la señorita." Y nos la explicó.

A la mañana siguiente Dick trajo a clase, metidas en una caja de cartón, tres grandes ratas, y yo entré a Blaker en el aula, sin que la maestra lo notara. Cuando llegó el momento de aprender a coser, ¡zas! Dick abrió la caja. Las ratas huyeron y detrás de ellas saltó Blaker. La señorita pegó un grito y dió varios brincos trepándose en una silla.

Cuando perro y ratas habían desaparecido, con temblorosa voz, la maestra preguntó: "¿Hay ratas en esta casa?" "Sí, señorita—respondimos en coro,—está llena de ratas."

Dos días después, la maestra se iba a otra escuela y venía en su reemplazo un maestro.

Es por eso, quizá, que yo nunca aprendí a coserme la ropa ni a pegar botones. Y aquí me tienen ustedes de actor cinematográfico en vez de sastre.



El poder real

Hablábase un día del poder que los reyes tenían sobre sus vasallos delante de Luis XIV, y el conde de Guiche se atrevió a indicar que este poder tenía ciertos límites. El rey dijo entonces muy exaltado.

—¡Si yo os mandara que os arrojáseis al mar deberíais, sin vacilar, tiraros al agua de cabeza!

El conde entonces, en vez de replicar, se volvió rápidamente y tomó el camino de la puerta.

—¿Dónde vais?—le preguntó el rey sorprendido.

—A aprender a nadar, señor—contestó el conde gravemente.

Angustias

Es este un afán por la mujer que me arrebata horas de placer. ¿Qué generoso ensueño eternamente vuela alrededor de mi espíritu? ¿Qué magnético impulso colma mis ansias? ¿Qué misterio profundo hay en mi alma que alcanzar no puedo? Esa tentación angustiosa que en mi sensualidad se despierta, inquieto me tiene. Nada vale el raciocinio ni el sensato pensar. Algo hay en mí que mi pensamiento arrastra y mi atención lleva. ¡Oh, mujer divina! ¡Suéñote en mis brazos, en mi poder te sueño! ¡Qué placer de dioses el placer del alma! Mas ¿qué placer del alma sin placer del cuerpo? ¡Divina mujer, concíbote sensual y fuerte, concíbote voluptuosa y noble, concíbote espiritual y ardiente! Manjar que mi alma necesita, manjar del cuerpo. La Venus de Milo no es Venus de mármol, sino Venus de carne; concibióla el artista en un rapto de pasión, quizás en un instante de placer fecundo. Mi imaginación hacia la Venus carnal vuela, Venus de carne con luz en la mente, argentífera llama que vive en el cuerpo y habita en el pensamiento. ¿Soñaron los poetas en hacer rima cuando el éxtasis del amor halló profundo eco entre dos almas gemelas? Porque el cuerpo está ligado al espíritu y el espíritu al cuerpo. Consumado el humano sacrificio en holocausto al instinto, reina imperante la humana inteligencia. ¡En el mismo lecho donde se unieron dos cuerpos, calor queda para la unión fecunda de dos ideas!—*James A. Cúneo.*

En el famoso museo de South Kensington (barrio de Londres), se conserva el nido de dos paros carboneros, construído por éstos en 1888, en el buzón de la correspondencia que había en Sussex; allí pusieron los huevos y los empollaron.

La larva de la "estauropo" de las hayas, cuando se ve atacada por la terrible mosca icneumón, se convierte en una asquerosa araña, librándose así de ser devorada por la mosca.

CAPITAL

COLOCACIÓN DE UNA PIEDRA FUNDAMENTAL



El presidente de la república y otras personalidades, escuchando al doctor Gallardo su discurso en el acto de la colocación de la primera piedra del edificio para el instituto Bernasconi.



Niñas alumnas de una de las escuelas que concurrieron al acto de referencia, dándole con su concurso gran brillantez.

Fots. Louzán.

LA PLATA. — REUNIÓN POLÍTICA



Aspecto que presentaba el local del teatro de la Sociedad "Operai Italiani" de esta localidad, durante la convención radical llevada a cabo recientemente.

Fot. Flores.

TUCUMÁN. — CAMPEONATO DE LAWN-TENNIS



Personas componentes de los equipos de lawn-tennis del "Tucumán lawn-tennis Club" y "Buenos Aires lawn-tennis Club", que tomaron parte en el compeonato de las provincias del norte.

Fot. Martín.

CÓRDOBA

CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL ESTUDIANTE



Señores Rodríguez e Imaz, campeones de la carrera de 400 metros, en las fiestas de celebración del Día del estudiante.



Team de estudiantes de medicina, que triunfó en un partido de foot-ball jugado contra un equipo de Nacional durante las fiestas citadas.



Señor Pratini, ganador de la carrera de motocicletas, que constituyó otro de los números del programa de fiestas.



Señor Avelino Luque, ganador del lanzamiento del disco.

Fots. Arena.



El jefe de la embajada extraordinaria francesa, general Mangin, con otras personalidades, en el acto de la colocación de una placa conmemorativa en el mausoleo del general San Martín.



Cabecera de la mesa del banquete que se llevó a cabo en el Plaza Hotel, en honor del general Mangin, el 24 de septiembre.



El jefe de la embajada francesa en el Hospital Francés, durante la colocación de una placa que perpetúa la memoria de los argentinos caídos en la guerra, luchando por Francia.



El general Mangin a la llegada a la Escuela Militar de San Martín, durante la visita que hizo a ese instituto.



Un escuadrón de lanceros desfilando en el acto de la visita del general Mangin a la Escuela militar. Fots Cabada y Louzán

EL DRAMATURGO HAUPTMANN



El dramaturgo alemán Hauptmann, con su esposa, durante un paseo por Berlín.

CAMPEÓN DE CARRERAS



El corredor inglés de carreras pedestres, Rudd, campeón de las 440 yardas.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ARTIGAS



Niños de las escuelas en la rotonda del cementerio central, durante una de las ceremonias con que se solemnizó el aniversario de la muerte de José Gervasio Artigas.

MONTEVIDEO

CONFERENCIA CIENTÍFICA

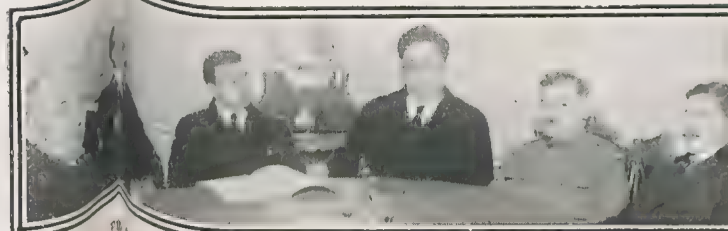


El profesor Weimberg con otras personas, después de la conferencia que dió recientemente.



Reparto a los menesterosos con que los italianos celebraron el XX de Setiembre.

DURAZNO. — CELEBRACIÓN DE UN CENTENARIO



Comisión del Centenario de Durazno que se celebrará el 12 de octubre.

SALTO. — EXPOSICIÓN



La exposición feria el día en que fué inaugurada con gran solemnidad. Fots. Adami.

OTRO CAMPEÓN



Ecuard, campeón de Inglaterra, de la carrera pedestre de 120 yardas.

MADRE QUE CONDECORA A SU HIJO



La madre de un oficial francés que durante la guerra fuera enfermera obteniendo la cruz de la Legión de Honor por servicios prestados, coloca la condecoración sobre el pecho de su hijo.

ROSARIO

ACROBACIA AÉREA



El acróbata Geberth, haciendo arriesgadas pruebas de acrobacia en un avión piloteado por el señor Holtzer, hecho que tuvo lugar el domingo 25 de setiembre.

EL XX DE SEPTIEMBRE



Cabecera de la mesa en el banquete que se realizó en el Círculo Italiano para festejar el XX de setiembre, y al que concurrieron el vicegobernador, el intendente y el jefe político.

CAMPEONATO DE FOOTBALL



Team de Puerto Belgrano que empató con Central Córdoba, jugando un partido de foot-ball en que se disputaba la Copa Campeonato.

REUNIÓN POLÍTICA



Parte de la concurrencia que asistió al mitin organizado por el comité pro defensa de la Constitución, y que se efectuó en el cine Imperial.

Fots. Martin.

PAGANINI. — FIESTA PATRIÓTICA



La comisión de fiestas y público recorriendo las calles de la localidad, al ir a saludar a las autoridades con motivo de la celebración de la fiesta patriótica italiana del XX de setiembre.

Fot. Martin.

PÉREZ. — LA FIESTA ITALIANA



Señoras y señoritas componentes de la comisión de damas de la sociedad "Duque de los Abruzos", que tuvo a su cargo el bazar en los festejos del XX de setiembre.

PÉREZ (F. C. C. A.)



Parte del público que presenció los festejos que para conmemorar el XX de setiembre organizó la Sociedad "Duque de los Abruzos".

Fots. Martin.

SANTA REGINA (B. A.)



Comisión de damas, señoritas y caballeros, organizadora de las fiestas con que en esta localidad se celebró la efemérides italiana.

Fot. Della Mattia.

La página de las curiosidades

Líneas de ferrocarril lujosas.—Los carriles de la línea férrea del golfo de Méjico están asentados sobre traviesas de caoba, y todos los puentes son de mármol.

En la parte occidental del mismo país hay otra línea con traviesas de ébano, y todo el balasto empleado en el afirmado es de mineral de plata sacado de unas minas antiguas de la cercanía.

Las compañías explotadoras de ambos ferrocarriles, como es de suponer, no han empleado semejante material por lujo sino, al contrario, por ahorrarse dinero, puesto que no disponían de otro más a mano ni que resultase tan económico.

El azúcar de remolacha fué descubierta en 1747 por el farmacéutico berlinés Marggraf, estableciendo la primera fábrica para obtenerla su discípulo Achard, en 1796.

La mina de carbón más honda del mundo está en Mons (Bélgica). Su profundidad llega a mil doscientos veinte metros, y todos los años tienen que vencerse nuevas dificultades para poder continuar los trabajos de explotación.

Dos meses encerrado vivo en un ataúd pasó el célebre físico, geómetra y astrónomo holandés Cristian Huygens. El día 15 de abril de 1695 quedóse sumido en un profundo sueño letárgico, del cual no salió hasta que transcurrieron dos meses. Todo este tiempo lo pasó dentro de un féretro abierto en el cementerio de los Celebrantes, de La Haya, a petición de su amigo, el astrónomo Rœmer, que fué uno de los que en Europa estudiaron primeramente el fenómeno del letargo. A pesar de no estar muerto, las autoridades registraron por pura fórmula su fallecimiento el 15 de abril de 1695, y el error subsistió en muchos diccionarios biográficos, aun cuando el propio interesado protestó, una vez vuelto en sí, escribiendo una carta que Lalane insertó en su obra "Curiosidades sabias".

Remedio eficaz contra el frío.—He aquí un medio sencillo y barato de entrar en calor. Lo recomienda un médico inglés en las columnas de una revista popular londinense:

Ciérrese casi la boca y expúlsese el aire contenido en los pulmones, no dejándole otra salida que la formada por los labios fruncidos, cual si fuera a silbarse. Luego se cierra completamente la boca, inspirando por la nariz. Repitiendo este doble movimiento de veinte a veinticinco veces, se difundirá por todo el cuerpo un suave calor y un bienestar extraordinario, estado que durará una hora o dos.

Una reproducción en cera y cristal de una sección del fondo del mar, se ha instalado en el Museo de historia natural de Nueva York. Tiene cinco centímetros de cuadro, con sus plantas y animales, viéndose con un aumento de quince mil veces su tamaño.

Se dice que la Carta Magna fué firmada por el rey Juan de Inglaterra, y no hay tal; el monarca puso su sello sencillamente, pues no sabía escribir.

Un hombre muerto cada seis horas y un herido cada tres minutos, se calcula que resulta en la industria mundial minera.

Se improvisa fácilmente una flauta, ahuecando una zanahoria. Se obtiene con ella sonidos dulcísimos y preciosos. Uno de los agujeros se tapa con corcho y se le da el tono poniendo mayor o menor cantidad de masilla.

La mujer de Demóstenes era tan iracunda, que un día, enojada contra su marido, le arrojó el contenido de una jarra llena de agua, bañándole en parte; a lo cual el filósofo, sin perder su calma y sonriendo, exclamó:

—Siempre temí que tantos truenos vinieran a parar en lluvia.

El resplandor de las luces de Río de Janeiro se nota en el mar a ciento sesenta kilómetros de distancia del puerto, y se ven distintamente a noventa y seis kilómetros.

Los anteojos fueron inventados en el siglo XIII por un fraile de Pisa, llamado Alejandro Spina.

Los maorís son de raza polinesia y muy conocidos como terribles guerreros; en la última guerra no desmintieron sus tendencias belicosas los tres mil que combatieron con los aliados.

El barco más grande que ha pasado por el canal de Panamá es el transporte "América", de 22.622 toneladas y doscientos metros de eslora.

El escape de un reloj hace setecientas ochenta y un mil revoluciones al año.

La mejor colección de sellos que hay en el mundo es la del barón Ferrari, confiscada por el gobierno francés durante la guerra. Se calcula que en los sesenta años que tiene la colección se han gastado en ella unos diez millones de pesetas.

A los lectores de "Mundo Argentino" que habiten el campo conviene saber un remedio fácil contra las picaduras de tábanos, moscas bravas, abejas, avispas y en general de los insectos que suelen molestar en verano. Bastará frotar la parte herida con un puerro fresco, para hacer desaparecer todo dolor, inflamación y peligros ulteriores.

En proporción con su peso, el ala del pájaro es veinte veces más fuerte que el brazo del hombre.

Una ostra produce cuatrocientos mil huevos al año, de los cuales sólo cuatrocientos llegan a madurar.

El ministro de marina de Francia ha dado una orden para que en todos los buques de guerra cuya tripulación exceda de ochenta hombres, se instale un cinematógrafo.

Hay en el mundo seiscientos setenta y dos volcanes, de los cuales doscientos setenta están en actividad.

Los antiguos lapones se hacían enterrar con sus perros.

Este hábito ha sido abandonado, pero se arrojan sobre el féretro unas conchillas llamadas "almas de perro", símbolo que recuerda al amigo fiel y al compañero de caza, como se inmolaba antes al caballo de guerra en la tumba de su amo.

Desde hace más de veinte años las huelgas hacen perder al obrero más de veinte días de trabajo por año.

En algunas regiones de la India es costumbre de no permitir casarse a la hija menor antes que la mayor haya contraído matrimonio. Pero suele ocurrir que el tiempo pasa sin que ésta sea solicitada, y para no perjudicar a la menor se resuelve la dificultad casando a la solterona con un árbol o con otra planta cualquiera, quedando, de este modo, la hermana joven libre para desposarse.

El camello es uno de los pocos animales que no saben nadar. Se le ha visto con frecuencia abandonarse sin ningún esfuerzo, cuando pierde pie al atravesar un río y ahogarse sin intentar un movimiento para salvarse.

Los hombres casados no pueden hacer ascensiones en globo, en Viena, sin el consentimiento de la mujer y de los hijos.

Nunca debe dejarse abierto un piano cuando no se toca en él, puesto que el polvo penetra fácilmente en la caja. No conviene mojar las teclas con agua. Si están manchadas, se les pasa un paño humedecido en una mezcla de jugo de limón y sal.

Un gran número de pueblos mahometanos consideran la seda como un producto sucio y despreciable, dando como pretexto el ser producida por un gusano.

Cuando un jefe alemán se cae del caballo, la costumbre le obliga a ofrecer una comida a todos los oficiales que están bajo sus órdenes. Habiéndose caído una vez el emperador Guillermo, ordenó al día siguiente una distribución de vino en todas las mesas de oficiales del ejército.

Luto blanco.—La perniciosa moda que impone el negro como luto, fué modificada para su uso particular por lady Astor, la esposa del multimillonario que pereció en el desastre del "Titanic", que no vistió de negro por el esposo sino que usó el blanco, que no es deprimente ni malo para la salud.

La famosa estrella que guió a los reyes magos era el cometa de Halley, según el astrónomo norteamericano Keampfert.

Un curioso caso de solidaridad animal registró, hace algún tiempo, la prensa de Londres.

Habiéndose extraviado a un vecino de Dover una hermosa paloma, advirtió que a los tres días de ocurrir la desaparición, otra paloma se posaba en lo alto de una chimenea, dejando caer desde allí granos de trigo. Sospechando el dueño del ave extraviada lo que ocurría, penetró dentro de la casa y halló escondida y viva dentro del hueco de una chimenea a la pobre palomita.

El mapa más grande que existe en el mundo es el que se ha hecho en la dirección de Artillería de Inglaterra.

Contiene más de ciento ochenta mil calles, se ha tardado en hacerlo veinte años y ha costado cinco millones de pesetas oro.

La oficialidad de casi todos los ejércitos del mundo viene usando como insignias de sus empleos galones, cordones o estrellas en un lugar determinado de su uniforme. Los yanquis, por ser en todo originales, usan unas insignias verdaderamente curiosas muy significativas y alegóricas, según ellos.

Los capitanes llevan como distintivo una hoja de roble; los comandantes, una hoja de chopo, porque el chopo es más alto que el roble, y los coroneles llevan un águila porque esta ave se remonta por encima de los chopos. Los generales llevan estrellas porque brillan por encima de las águilas.

No deja de ser original.



Invitación fatal.

BARRILETE EN EL CEPO



"Es inútil que dispares", observó Barrilete a Anguilucho, mientras lo perseguía patinando a razón de treinta kilómetros por hora. Pero sucedió que al dar vuelta una esquina...



...Anguilucho se echó al suelo, tropezó Barrilete, perdió el equilibrio, y gracias a un violento impulso que le diera Anguilucho...



...dió un salto mortal que le envidiara un acróbata. Todo esto sucedió en menos tiempo del que se necesita para contarlo, y como diera la casualidad que ocurriera, además, frente a un negocio de anticuario...



...Barrilete dió con su humanidad en un cepo (el mismo en que había estado Juan Moreira), que estaba frente al negocio.



Anguilucho oprovechó lo oportunidad que se le presentaba para jugarle una mala pasada al polizonte. Le hechó llave al cepo y dejó al pobre Barrilete aprisionado y echando pestes.

CON QUÉ CONTABA ELEUTERIO

Entusiasmada María Elena con la idea de su casamiento, tras unas relaciones bastante alargadas, apremiábalo a su novio:

—Decidite, Eleuterio, y hablale al viejo, que ya estamos gastando el mármol del zaguán y me parece bien salir de la corriente.

Había remolineado siempre el mozo para decidirse a dar el paso definitivo y serio que le acercara a don Pasquale, el papá de su novia, y todavía esta vez trató de eludirlo tomando la cosa a chacota.

—¡Y pensar que yo estoy tan contento con que hayas tomado corriente! contestó.—Mirá, te lo juro por esta cruz de los dos índices: cuando yo pasaba por aquí, antes de relacionarnos, y te veía en la puerta, así, como instalación a la intemperie, soñaba con ser tu oficial electricista o tu electricista oficial.

—Estoy pensando que sería mejor aguardar a más adelante.

Hizo un gesto de mal humor María Elena, y respondióle:

—Más adelante hay una piedra y nuestras relaciones se van a romper el alma.

—No te enojes y escuchá.

—Yo no escucho nada. Contesta terminantemente si vas a hablarle o no.

Resignóse el mozo, viendo que no había escapatoria:

—¿Es esa tu voluntad? ¿Tú me lo exiges?

—¡Sí!

—Bueno; avísale, entonces, que me espere luego.

Luego, era después de la cena. Y a las 9 de la noche golpeaba, puntual, nuestro hombre, el llamador de la puerta de calle.

—Pase, Eleuterio...

—Pasó el joven hasta el comedor,



—¿Un pero?... Usted dirá cuál es.

—Dejate de juegos de palabras y procedé con formalidad. La corriente del afecto nunca te la he mezquinado, pero me está molestando la del zaguán.

—¡Hacele poner puerta cancel, mi santa! Le quedaría bien una, así, con "vitraux". ¡Hacen muy distinguido, che, los vidrios en colores!

—Sí; ya lo hemos pensado. Para después del casamiento.

—¡Caramba! ¡Parece que te ha entrado el apuro!

—Tenés razón. ¡Hace tan poco que nos tratamos!...

—¡El camino de la felicidad es largo, che!

—¡Si, será largo! Cinco años que lo llevo emprendido y recién estamos en el zaguán. A este paso puede ser que dentro de otros cinco lleguemos a hablar de fechas, y con diez más, ahí, a ese local que llaman "Registro Civil", donde detrás de un escritorio está sentado un señor que despacha unas libretas.

—¿Quiere decirse, entonces...

—Que tienes que entrevistarte con papá y fijar plazo. Así me ha ordenado, él mismo, que te exigiera.

—¡Fijar plazo!... ¿Pero se ha fijado él en lo que hace? ¿O se cree que fijar un plazo de éstos, es como fijar un cartel en la puerta del negocio? ¡Avisá!

—Sí; el negocio es serio. Pero alguna vez tenía que resolverse. ¿O es que pensabas seguir acá toda la vida?

—No; pero no es, tampoco, para que lo tomen a uno de sopetón.

—Sí, después de cinco de a doce meses, la verdad que es un sopetón. Pero, en fin, ya lo sabes!

—Todo lo contrario: no lo sé.

—¿Cómo que no sabes?

—No sé cómo voy a decírselo.

—Por teléfono, si te parece.

Permaneció un instante callado y pensativo, Eleuterio.

—¿Qué?... ¿No te animas todavía? ¿Qué pensás?

donde don Pasquale, que nunca le tuviera simpatía, le aguardaba de pie.

La presentación fué breve, y en seguida quedaron solos.

—Yo venía...—prologó el candidato a marido.

—Per hablarme del casamiento cun me hica, ya lu só.

—Mismo. Yo, cómo usted sabe, hace unos cinco años que hablo con María Elena.

—Cincu años, dos mese e ventitré días.

—¡Hombre!... ¡Creo que sí!...

—¡Matemáteco! Le sun llevao la cuntabilitá nel puño de las camisa.

—¡Muy bien!

—Osté s'ha parao per primera vez a parlar cun me hica, in dunes de tardecita. Se sa ricuerda, había parada ina carreta frente a l'armacín. ¡Oh!... Yo nu me lo orvido, no! Fué er día que recibí ina partida de vino Barbera que vino todo picao. Y estoy per decirle, francamente, que eso me dió ya muy mal prunóstico!

—¿Por el vino?

—Sí, señor; per il vino picao.

—¡Sin embargo... yo no tuve la culpa de que el vino viniera cuando yo vine!

—Sí, pueda ser; ma lu cierto es que esté e il vino vinieron cuntos. ¡E qué quiere!... Yo creo in poco in la "jetta", ¿sabe? E nu sun podido, nunca, disinyuntar il ricuerdo de so vinida cun la vinida de aquella partida de vino. Al otro día, nu más; in solo día dispués, que osté hubiera vinido, yo nu me acurdería del vino ese aunque hobiese vinido pior de lo que viniera. ¡En fin! Cun todo, me alegraría, per me hica, que ya que la partida salió mala, el partido le saliera bueno.

—Muchas gracias.

—Nu tiene per qué. ¿Habíamos quedao, intunce?...

—En que hace cinco años, dos meses y veintitrés días...

(Sigue en la otra página).

—Que la van de afilada en la puerta de calle.

—Sí, señor. Ahora bien. Durante ese tiempo he tenido ocasión de estudiar a su hija; he analizado su carácter, observado sus costumbres, anotado sus inclinaciones, y, francamente, debo confesarle que, si bien un poco rápida de genio, posee cualidades muy estimables y que me agradan sobremanera. En consecuencia, me he decidido a venir a solicitar de usted su mano de ella.

—Me alegro. Me alegro sincheramente, porque creo que ya era hora.

—María Elena, por otra parte, y esto, claro está, sin que yo haga cuestión de intereses materiales, me ha dicho que usted le asignaría una dote según estilan allá en Italia y es una gran costumbre.

—Sí, señor; ugual que a las otra dos hicas casada.

—Perfectamente. También me ha dicho que, como aquí la casa es grande, usted nos cedería dos habitaciones sin cobrarnos alquiler ninguno.

—Es cierto; perque de todos modo quedarían vacía.

—Además, me dice que la mamá le regalará el ajuar completo y usted los muebles.

—Custo, sí, siñor; ugual que a las otra dos hicas casada.

Encantado iba quedando Eleuterio con tan feliz resultado, y hasta se lamentaba, en su fuero interno, no haberse decidido antes.

—Bueno, entonces — agregó — fijaremos un plazo para la segunda quincena del mes próximo, si le parece bien.

—Sí; el plazo nu me parece mal.

—Bueno; entonces quedamos en eso.

—Sí; en eso quedamo; peró hay in pero que aclarar, ante que se vaya.

—¿Un pero?... Usted dirá cual es.

—Sí siñor. Es este: yo, cume osté ve, le doy a osté me hica; me hica, además de "cualidades muy estimabiles", cuenta cun ina dote que, mudestita, pudemo ficar en cincu mil peso; cuenta cun l'acuar cumpleto, que se lo regala so madre; cuenta cun lo mueblеs, que se los regalo yo; cuenta cun dos pieza libres de arquiler; cuenta, in fin, cun arguunas cosas, ma osté, dígamelo, se puedo saberlo, ¿cun qué cuenta?

La inesperada salida del padre de María Elena tomó de sorpresa a Eleuterio; pero éste, que difícilmente perdía el tino, se repuso en seguida, y adoptando una actitud de chistosa ironía, la única que cuadraba dentro de aquella original circunstancia, replicóle:

—¿Con qué cuento?... ¡Me extraña mucho su manera de proceder para conmigo!... Yo con lo que cuento es con los dedos...

Y de más está decir que fué casamiento que se fué al diablo.

Santiago DALLEGRI.

Para los peces de colores

La vida de estos vistosos animalitos, de los cuales es moda reirse "moralmente", pero que nos gusta conservar en las peceras de cristal, exige ciertos cuidados.

Debe cambiarse el agua de las peceras dos veces por semana, darles a los peces de comer cada tres días algunas lombrices de tierra y no echarles nunca migas de pan, que los ahogan. Es bueno colocar hierbas acuáticas en la vasija, y si ésta es esférica, es indispensable no llenarla de agua del todo, a fin de que la superficie del agua que está en contacto con el aire sea bastante grande.

Las manifestaciones eléctricas—según la teoría de Heen—son debidas a efectos resultantes del estado de la materia, y no a una causa correspondiente a la existencia de corpúsculos negativos y positivos.

La iluminación azul del cielo es debida a que ciertos rayos solares que penetran en nuestra atmósfera, se quiebran y se diseminan en todos sentidos, y llegan a nuestra vista como si procedieran de distintos puntos de la bóveda celeste.

Un trozo de fósforo seco, puesto al lado de algunas escamitas de yodo, se inflama en seguida.

DESVENTURAS DE PELMAZO EL OLVIDADIZO



"Vo a buscarme un balde y una pala para que tu hermanito pueda jugar en la arena", dijo don Juan Cascarrabias a Palmazo, y allá fué éste en procura de lo pedido.



No había andado veinte pasos cuando vió a dos pibes que se entretenían cubriendo de arena a un gordinflón que roncaba a pierna suelta.



Al cabo de tres horas, despertó el gordo enfurecido, y creyendo que Pelmazo era el autor de la broma, se puso a perseguirlo para castigarlo.



Cansado de tanto esperar, don Juan fué en persona a comprar la pala y el balde, y regresaba muy ufano y contento pensando en la alegría que daría a su cachorro.



Pero está de Dios que todo le ha de salir mal a nuestro hombre. Fué el caso que un pescador, al arrojar el anzuelo, enganchó sin querer el balde de don Juan y se lo arrojó al agua.



"¡Usted lo ha hecho adredo!", vociferó iracundo don Juan. "¡Es usted un idiota!". Y como el pescador resultara más cascarrabias aún que don Juan, sin decir esta boca es mía...



...le aplicó un feroz golpe con una corvina gigantesca que acababa de pescar. "¡Toma, grandísimo zanahoria!", le dijo a tiempo que le asestaba el corvinazo.



Cuando llegó Pelmazo y vió a su progenitor en estado que daba lástima, tuvo el presentimiento de que recibiría una paliza... y no se equivocó.

El "turf" muy lejos de aquí

Las carreras de caballos, aquí como en Europa, vienen a ser un mostrador de la moda, una feria de vanidades, un escaparate viviente, en donde se lucen ricos vestidos y en donde aparecen las nuevas creaciones de la moda. También aquí, como en el viejo continente, son las carreras timba legalizada. La mejora de la raza caballar podrá preocupar a media docena de aficionados o profesionales; a la mayor parte de los que acuden a los hipódromos les tiene completamente sin cuidado y acuden a esos lugares a lucirse, los menos, y los más, a buscar un tesoro que casi nunca hallan.

En Australia la cosa varía; si nos encontráramos un día de carreras en cualquier rincón australiano del Queensland Central, veríamos allí una manifestación deportiva bien distinta, exenta de todo aparato de lujo y exhibición.

La sorpresa de uno de nuestros asiduos concurrentes al hipódromo sería grande al verse exclusivamente rodeado de campesinos, sencillos labradores, colonos, de hombres cuya ruda vida se pasa entre labores de la hacienda y el galopar por las inmensas llanuras.

El australiano es gran aficionado a las carreras de caballos, y gracias a una constante práctica posee un profundo conocimiento del animal.

No hay población en Australia que no tenga un día de carreras, por lo menos una vez al año, y a ella acuden todos los propietarios conduciendo sus cabalgaduras para tomar parte en el concurso.

Mucho antes de empezar la carrera, el público empieza a invadir el campo elegido para hipódromo, instalando en él sombrajos y tinglados que cada cual construye a su gusto y, en el lugar que le peta, en donde las familias y amigos comen alegremente esperando que llegue la hora del "gran acontecimiento".

En el peso no es menor la animación. Cuatro estacas sostienen una techumbre de ramas y allí se encuentra la balanza donde los jockeys, sillín en mano, se pesan. No tienen estos jinetes el aspecto enclenque, desnutrido, flacucho y pequeñín del jockey típico; todo lo contrario, son altos, fuertes, robustos y rudos mocetones.

Al lado de las balanzas hay un caballete, único programa, donde se encuentra un pizarrón en que están escritos los nombres de los caballos, sus jockeys, los premios, etc.

Allí, en aquel reducido lugar, se encuentran reunidos todos los organismos necesarios para el funcionamiento normal de las carreras y no falta el inevitable "bookmaker", al que rodean numerosos aficionados al juego.

A veces estos hombres, para llegar al lugar de las apuestas, han tenido que recorrer en tren, en carro o a caballo cientos de leguas. El ejercicio de esa profesión bajo aquel clima, supone una resistencia poco común, pero su trabajo es pagado con largueza, porque en Australia todo el mundo apuesta en las carreras de caballos; hombres, mujeres y niños, todos tienen la pasión por el juego e interés por los caballos.

Al terminar cada carrera, el público se echa a la pista, se agolpa al pie de la tribuna del jurado para oír la decisión de éste. La policía hace tiempo que ha desistido de tratar de impedir esta humana avalancha.

Esto es en lo que se refiere a las poblaciones pequeñas, en donde los premios varían entre 40 y 100 pesos, y los otros son relojes, pulseras y otros objetos; pero esto es lo de menos, la afición a las carreras y las apuestas dan siempre gran animación y el entusiasmo es mayor cada día.



Un rústico sombrajo basta para pesar a los jockeys.



El público y la tribuna del jurado.

Estas son manifestaciones modestas, pero interesantes, de la actividad deportiva en Australia. Cada año, el Jockey Club, en plena prosperidad, hace mejoras y aumenta el número de carreras, y gracias a él las ciudades de Sidney, Flemmington, Melbourne, Adelaida, Perkes y Caulfield poseen hipódromos que nada tienen que envidiar a los de Europa, y sus carreras no tienen el aspecto sencillo de las que hemos hablado y podríamos llamar pueblerinas.

En las citadas grandes poblaciones los hipódromos se ven concurridos por otro público, y si bien abunda el colono, el campesino, el labrador, no faltan elegantes damas y caballeros con los indispensables gemelos en bandolera y hasta sus levitas grises con los sombreros de copa del mismo color.

En estos hipódromos de primer orden se corren verdaderos caballos de carrera montados por jockeys profesionales, muchos de los cuales tienen fama en los hipódromos de Europa. Gracias a los cruzamientos se empiezan a obtener buenos caballos australianos y se está obteniendo una raza característica, y en la última venta en Randwick se han pagado muy buenos precios.

En las carreras pueblerinas corren caballos indígenas y rara vez de otra sangre. Nuestros grabados reproducen interesantes momentos de las carreras celebradas la última primavera en Rollestón.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que la morocha a quien amo con delirio, comprendiera mi inferioridad en literatura. —*Madejitas.*

Pienso que sería mi felicidad y la de mi compañera, casarme con una viudita de 40 años, elegante, jovial, discreta y simpática, con un fondo de bondad y ternura que la haga especialmente agradable a un corazón como el mío, lleno de sensibilidad y nobleza y, por esto mismo, en condiciones de apreciar y comprender a un alma femenina doliente y triste.—*Ansioso y convencido.*

Ver a mi suegra tan gorda, ocupando un buen espacio de barricada en la próxima toma del Gurugú.—*Solitario convencido.*

Mi mayor felicidad consistiría en que mi padre abandonara por completo el funesto vicio de beber y dedicara para sus hijos el fruto de su trabajo, para recobrar así la felicidad de mi querida mamá que tanto tiempo ha permanecido sufriendo la afrenta de su nefasto vicio.—*Joryclina.*

Mi mayor felicidad sería que la ingrata Naturaleza me brindara ocho o diez centímetros más de altura, para poder así revelarle mis nobles sentimientos a una joven que cautivó mi tierno corazón y que la amo apasionadamente.—*Roberto C. Wico.*

Lo que anhelo con toda mi alma sería el cataclismo universal, para terminar así con esta humanidad tan llena de artificios, tan corrompida y tan estúpida.—*Homero.*

Mi única y mayor felicidad sería que el joven a quien amé por vez primera con ardiente pasión, no fuera tan ingrato y volviese nuevamente a mi lado. —*C. M.*

¡Oh! Sería que mi bella princesita renunciara indeclinablemente a esos malditos papeles teatrales que le ha dado a representar la sociedad que preside, los cuales me están robando el amor y la dicha y mucho más todavía: ¡tengo celos! ¡Dios mío, qué martirios! —*Princesito Etrio.*

Mi mayor felicidad sería borrar de mi mente la imagen de ese joven que no puedo olvidar ni un instante de mi vida.—*Tristona sin consuelo.*

Mi mayor felicidad sería que el joven a quien amo me correspondiese, y que si sus ojos llegasen a posarse sobre estas líneas, comprenda lo mucho que sufro por él; y, sobre todo, deseo que no efectúe ese viaje que piensa, porque sería mi muerte.—*Teresa.*

Mi mayor felicidad sería que el destino acortara esa distancia que separa de mí al ser que más amo en esta vida, cuyo recuerdo lleva mi corazón como un sueño inolvidable. — *Flor del campo.*

Mi mayor felicidad sería encontrar en esta página un lindo chico que me quiera mucho, mucho, para así formar el nido de mis ensueños.—*Tota.*

Mi mayor felicidad sería que la niña que amo con locura fuese más humana y no se ría de mis sentimientos, que son para ella muy nobles y sinceros.—*Lirio negro.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática morocha de ojos soñadores, que deteste el baile y la chismografía y que sepa corresponder al ser que la sabrá hacer dichosa, para poder formar un hogar en el que reine una felicidad imperecedera.—*B.*

Es una joven que tenga de 18 a 22 años, que sea maestra; poco importa su físico, pues admiro la belleza del alma.—*Lotay.*

Lo constituye una simpática morocha, muy trabajadora, amante del arte y de la lectura y que sepa vestirse bien en día de fiesta.—*Angel P.*

La mujer que constituye mi ideal es: colorada, para que gaste pocos afeites; pequeña, para que gaste poco en modistas, y muda, para que deje en paz a la vecindad y a su querido esposo.— *Un resignado a casarse.*

La monja es para mí el tipo ideal de la mujer. Allí, en la soledad del claustro, no puede ser pesadilla para nadie, ni para los hombres, ni para las amigas. —*Botafogo III.*

Mi ideal lo constituye una simpática señorita italiana, para sentir de su divina boquita la melodía de las dulces palabras del Dante; que sea cariñosa y muy religiosa.—*Onailati.*

Mi sublime ideal lo constituye una simpática rubia razonable, amable, juiciosa y muy amiga del trabajo. Puesto que es honesta y virtuosa, será fiel esposa y cariñosa madre. — *Un guaminense.*

Es una simpática morochita de 24 primaveras, de regular estatura, algo gruesa; de mirar profundo, que tiene cautivado mi corazón y que ha despertado en mi alma el ideal que constituye mi sueño.—*De Gregorio.*

Morochita, ojos grises, hermosa cabellera negra, regular estatura, muy simpática, voz melodiosa; al sonreir deja entrever una hilera doble de blancos y nacarados dientes.—*M. D. San Juan.*

¡Ideal, ideal!... ¿Podrá llamarse ideal a la mujer atenta y cumplida en sus quehaceres domésticos, que sepa cocinar delicadamente, que tenga niños rollizos y limpitos, y que, en resumen, tenga todas aquellas virtudes domésticas más propias para tener contentito y feliz a un marido exigente del buen pasar?—*Burgués.*

Sería mi mujercita ideal la simpática entrerriana que supo despertar en mí tan nobles sentimientos: rubia, de ojos azules como el cielo de mi patria y un alma tan bella como su personita.— *Oired-iscd.*

El ideal forjado en mi mente es una simpática chica de 20 a 25 años, blanca, que sea bondadosa y de sentimientos nobles.—*Pensador.*

El hombre que constituye mi sueño

El hombre que constituye mi sueño es un simpático morocho, alto, elegante, de ojos grandes y negros como mi suerte, de diez y ocho años de edad, que le agrada el baile y el cine y que desde el primer momento que lo vi despertó en mi pobre corazón un amor noble y puro.—*Ana.*

Mi ideal sería un joven ni lindo ni feo, morocho o rubio me es lo mismo, pero sí que sea un hombre honrado y trabajador y que ame tiernamente a la que ha de ser su eterna compañera. Y que no crea que es una muñeca que cuando uno se cansa se tira.—*Morocha de 15 abriles.*

Mi ideal es un joven de 20 a 22 años, morocho, de cabello negro y lacio; que sea pobre no importa, pero que sea honrado y trabajador, que le guste el cine y el baile y deteste los malos vicios.— *Morocha de Mataderos.*

El ideal de mis ensueños de oro es un joven morocho, más bien alto, alegre y juguetón como mi gato, que con sus sonrisas y su mirar profundo supo conquistar mi joven corazón.—*Flor de durazno.*

Mi sueño dorado lo constituye un joven morocho, elegante y que a través de su mirar dulce se vea un alma capaz de hacerse querer.—*Chica de Flores.*

El ideal que constituye mi sueño es un jovencito de 24 años, cabello negro y ojos grandes y de mirada expresiva, en quien he depositado el amor más puro y grande de mi almita.—*Florinda V.*

Es un joven de regular estatura, de cabello obscuro y ojos claros; he tenido la dicha de conocerlo en un club que frecuento.—*Baby.*

Es un hombre que no piense con la vulgaridad de todos, que reconozca el valor moral de las mujeres buenas, que no sea el ávido de placer materialista, sino el que idealiza hasta lo más prosaico de la vida y ve en la mujer el complemento de todo lo espiritual y bello.—*María Elena.*

Fué un simpático morochito de ojos negros y soñadores, que supe amar por primera vez; pero él luego me abandonó, dejando mi juvenil corazón destrozado.—*M. P.*

Mi ideal lo constituye un joven elegante, de regular estatura, que en mejores ocasiones le manifesté que tenía unos ojos muy grandes y soñadores.— *Cleopatra.*

Mi ideal lo constituye un mocito rubio de labios rojos y soñadores ojos pardos, de elegante cuerpecito, regular estatura, y cuyos ojos han sabido cautivar mi corazón y despertar así, en él, un inmenso cariño.—*Morochita enamorada.*

Confidencias

Julia:
Recibí la suya, toda llena de perfume de su alma, y comprendí su "yo" íntimo en toda la esplendidez de su dominio. Cuando la leí sentí revivir mis sueños del pasado. ¡Cuánto bien me produjo! Cuente con ese rinconcito lleno de todo su recuerdo en lo más puro de mi alma.—*Eduardo.*

Para Margot:
El destino nos tiene reservada la parte de felicidad que nos corresponde a cada uno. No envidie la felicidad ajena. Conténtese con lo que tenga, y será feliz.—*Un lector.*

Para Margot y Lina:
La felicidad nos es dada por alguien, nunca encontrada. Sembrad felicidad y felicidad recogeréis. ¿Cómo? Siendo tolerantes, modestas y no ambiciosas, haréis felices a cuantos os rodean, y esa será vuestra felicidad.—*Oiram.*

A Morocha:
No pides fortuna, ni posición encumbrada. Te basta un mirar profundo, un hábito de poesía y un corazón para realizar tus sueños. Esta tu opinión me reconcilia con las mujeres y me hace vislumbrar en ti la viajera golondrina ideal de un—*Sanjuanino.*

Para Margot:
Si las gentes se conformasen con ser felices, lo conseguirían fácilmente; pero quieren ser más felices que los demás, y ahí está el error, porque siempre se supone a los demás algo más felices de lo que realmente son.—*La Rochefoucauld.*

A Blanca:
¿Por qué te entretienes en escribir tantas majaderías? Para aprovechar mejor el tiempo, puedes irte al campo y allí plantar alcachofas, y a lo mejor encuentras entre ellas tu ideal. Y entonces, ¡oh, fatalidad!—*Bis Nacher.*

A Tonito R. C.:
Si te ama no te olvidará. Si te ha hecho mal, no llores por eso. Tú dices que sin celos no hay amor; dices mal, estás en un error. En fin...—*Bis Nacher.*

Para M. A. R. I. A.:
Dicha, felicidad, tranquilidad de nuestros corazones: ¡palabras dulces, palabras que en mí se han forjado desde el primer momento! Pero vanos fueron mis esfuerzos: mi castillo, sí, mi castillo ha sido de ilusiones y lo ha derrumbado el viento de la realidad; pero aun tengo esperanzas... de poder reconstruirlo.—*L. F.*

Para Violeta oculta:
La inquietud de tu acentuada soltería determina en ti ese estado morboso que degenera en neurosis. Eres cruel con las de tu sexo, a las que supones menos dignas y más afortunadas. Procura que el áspid de la "envidia" no anide en tu pecho, y serás feliz.—*Espina de una flor.*

Para Esperanzas vanas:
Ya ve usted que sus esperanzas no fueron vanas. ¿O cree usted que los aviadores no tenemos corazón? Si yo puedo ser el rayito de sol que necesita para iluminar su almita, sea buenita y conteste a—*Piloto aviador militar.*

El ideal: ¡felices los que puedan realizarlo! Yo, pobre iluso, soñé con él; por él he luchado y he sufrido, y ¿qué he conseguido? Envilecer mi alma haciendo brotar en ella la perniciosa flor del odio, convirtiéndome en un parásito que busca consuelo en el alcohol, punto final de mi existencia carcomida. —*Entonces d......*

A Margot:
Te equivocas, querida: la felicidad no es un misterio, como tú crees. La forman el juicio fundamental de las dos partes, el afecto y el amor propio para encontrarla.—*Cayena.*

A Rastreador:
¿Quién te dió la vida? ¿Quién, en tu infancia, te acariciaba y cuidaba de tu desarrollo? ¿Quién, más tarde, te alentó para triunfar en la lucha por la vida? En una palabra: ¿a quién debes lo que has sido, eres y serás, sino a una mujer? Precisamente a la que hoy desprecias.—*Fantomas.*

Racha de escándalos y riñas

El suceso de la calle Suipacha, en el cual un joven distinguido tuvo la actuación que es del dominio público, inició, al parecer, una racha de escándalos y riñas. A los pocos días se produjo en un restaurant céntrico de la calle Esmeralda, un descomunal desorden, con mucho volar de copas, botellas, platos y sillas, y del cual resultó víctima inocente un caballero de figuración social. En uno y otro caso las crónicas periodísticas—y nosotros mismos, a su imitación—designaban a los actores por la palabra joven: un joven distinguido, el joven X., etc. Pero conste que jóvenes de 25 años para arriba, es decir, hombres hechos y derechos, en cuyo favor no puede alegarse la disculpa de la juventud.

Dos o tres días después del mayúsculo desorden del restaurant de la calle Esmeralda, un suceso análogo en el polo opuesto: otro volar de bancos, botellas, platos y copas, y por añadidura un disparo de revólver, en un café de Barracas. Y el mismo día, una riña sangrienta en un bar de la calle Lavalle, radio de la sección 3ª, motivada por la grosería de unos jóvenes—creemos que no mucho más jóvenes que los otros—con una mujer.

Convengamos en que esto es para dar al traste con los prejuicios de clase. Los "jóvenes" distinguidos promueven los mismos escándalos que los hombres vulgares, y uno no puede estar más tranquilo en un restaurant caro que en un café de Barracas.

Tocante a la conducta de los jóvenes distinguidos, hemos oído inculpar a los padres. Tal vez sí, si por eso se entiende los padres colectivamente. Pero en la República Argentina todos contribuímos a echar a perder a los jóvenes distinguidos, lo mismo el vigilante de la esquina que el catedrático de la mesa examinadora, guiándoles a formarse falsos conceptos sobre el nacimiento y sobre el apellido. Si al niño X. se le consiente y se le concede todo, por ser él un niño de tan ilustre prosapia, quiere decir que el apellido y el nacimiento no obligan a nada—¡sin embargo de que, según dicen, el nacimiento y apellido ilustres imponen tan grandes y serias responsabilidades!—y, al contrario, lo permiten todo.

Pero con independencia de la conducta de los niños bien, ello es que en Buenos Aires vivimos en un ambiente demasiado materialista y brutal. Aquí son legión, por ejemplo, los que alardean de un exagerado positivismo mercantilista, y de ser groseramente expeditivos en el trato con sus semejantes. Pero, ¿qué es esto, sino ser insociables? Y nada hay más propicio al desorden, a los tiros, a los botellazos, que la insociabilidad.

He ahí, pues, que no estamos precisamente de acuerdo con los que sólo a falta de educación achacan—perdónesenos el giro—tantos incidentes de la vida porteña. Si nos paramos en la falta de educación, nos quedamos a mitad de diagnóstico. La falta de educación es defecto de individuos. Cuando el defecto es de colectividades, ya es, más bien, brutalidad. Y, en efecto, las manifestaciones que comentamos llevan precisamente este nombre.

¿Esta brutalidad es de origen exclusivamente porteño, o tiene también algo de común con la oleada de desenfreno que ha inundado al mundo? En cualquier caso, sería menester curarla. En verdad, no creemos que eso vaya a hacerse con funciones del Colón ni con conciertos de la banda municipal. La brutalidad es falta de self-control, de dominio, de poder inhibitorio sobre sí. La firme energía policial en la represión de los desórdenes la combatiría mejor que la música. Pero cuando el enfermo es la misma colectividad, es menester que ella se cure a sí misma, y a este efecto, el principio de todas las cosas es llamarle la atención sobre la enfermedad que padece. En cambio, nosotros estamos empeñados en convencernos de que en materia de cultura nada nos queda por hacer.

La reina Hortensia

Con motivo del centenario de la muerte de Napoleón se ha recordado la interesante figura de Hortensia de Beauharnais, "la transmisora del imperio napoleónico", hijastra y cuñada del primer emperador y madre del segundo.

La hija de Josefina creció libre y feliz—hay quien dice que demasiado libre—en la Malmaison.

A la vuelta de la campaña de Italia, Napoleón quiso casar a su bellísima hijastra con uno de sus hermanos, y como se negaron a ello Jerónimo y Luciano, impuso el matrimonio a Luis, enfermizo y neurasténico. Las malas lenguas dijeron que aquel precipitado enlace era el modo de reparar una "distracción" del dictador, y de esa manera explicaban la predilección de Napoleón por el primer hijo de Hortensia, Carlos, que murió muy joven.

Entre Luis y Hortensia, que fueron reyes de Holanda, hubo siempre una manifiesta incompatibilidad, de la que la reina se consoló con el almirante Verhuell, cuyo nombre daban a Napoleón III los libelistas del segundo imperio.

Llegada la catástrofe napoleónica, Hortensia se apresuró a acercarse a los vencedores; aceptó de los Borbones el título de duquesa de Saint-Leu, y, con su madre, hizo los honores de su casa al zar Alejandro.

Volvió Napoleón para reinar nuevamente "los cien días", y reprochó con severidad a Hortensia su conducta; pero la perdonó, y Hortensia fué la única mujer de la familia imperial que estuvo junto al gran emperador en el último acto del drama.

Después de Waterloo, Hortensia se refugió en el castillo de Arenemberg, en Suiza.

Perdió a su hijo mayor en 1831. En el segundo, que fué Napoleón III, supo infundir la fe en el imperio.

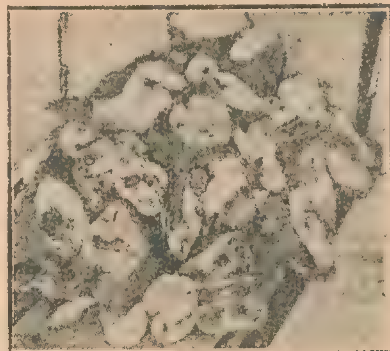
Hortensia murió en 1836, de una enfermedad contraída durante un penoso viaje a París, adonde fué para humillarse al rey de Francia y obtener la amnistía de su hijo, evadido del castillo de Ham, después del fracaso de la primera tentativa bonapartista.

Los paros, nombre de una familia de pájaros como el herrerillo y el pájaro moscón, tienen la facultad de defender sus huevos y crías, que ocultan en los huecos de los árboles, imitando el silbido de las serpientes.

Lazaretos para plantas

En los Estados Unidos hay verdaderos lazaretos para los vegetales, que a su llegada a aquel país tienen que hacer cuarentena, como si fuesen viajeros en época de epidemia. Como se comprenderá, el objeto de esta medida es evitar la propagación de plagas y enfermedades que puedan poner en peligro las cosechas. Sólo en California hay doscientos cuarenta inspectores de sanidad vegetal, con autoridad para detener, examinar y dictaminar sobre la salud, limpieza y demás condiciones de cualquier producto vegetal que pretenda entrar por los puertos de San Francisco, Los Angeles, San Pedro, Eureka y San Diego. En cada uno de estos puertos, están constantemente en funciones diez inspectores y dos escribientes, y doscientos veintisiete comisarios e inspectores se hallan repartidos en el interior del estado, en relación con la oficina central, establecida en San Francisco. Frutas, plantas de salón, simientes, trigo, arroz, algodón, cereales, cepas, todo lo que es, en fin, susceptible de servir de vehículo a insectos dañinos o a gérmenes de enfermedades, lo mismo si viene del extranjero que si procede de otros estados de la Unión, es detenido y examinado, y no pasa sin pleno convencimiento de que su entrada no envuelve peligro ninguno.

El algodón, sobre todo, es objeto de precauciones especiales. Las leyes del país prohiben terminantemente la entrada de simiente de algodón, e igualmente se confisca y destruye cualquier cantidad de algodón en bruto o hilado (no el ya tejido) que los viajeros puedan traer en su equipaje personal. El que llega como mercancía, se desinfecta por la permanencia durante hora y media en una atmósfera de ácido cianhídrico, dentro de retortas que pueden contener setenta y cinco balas de algodón cada una. El principal objeto de estas medidas es impedir que entre y se propague en el país el gorgojo del algodón, que tantos daños hace en Méjico y en otros puntos de América.



Un monto de batatas de Hawai infestadas de larvas de gorgojos.

Cuando se sabe que el producto viene de una región donde está comprobada la existencia del temible parásito, se le niega desde luego la entrada si no viene con un permiso especial, y aun en este caso, se le somete a un examen mucho más minucioso.

Los frutos de Tahití y de otras islas del Pacífico, no pueden ser desembarcados en California si no llevan una declaración jurada, procedente del puerto de embarque, haciendo constar que no contienen parásitos ni gérmenes de ninguna clase. En los grandes buques transoceánicos se registran hasta las despensas y los camarotes, para ver si llegan en ellos restos de frutas u otros vegetales con gérmenes de enfermedades o larvas de insectos perjudiciales.

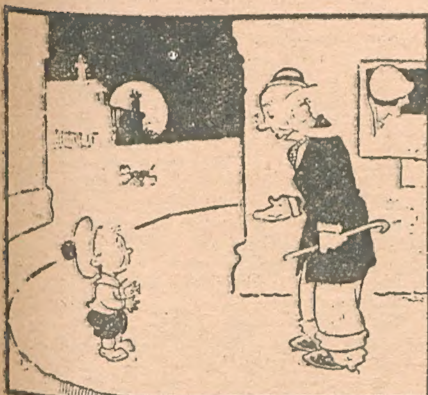
Las autoridades de California están convencidas de que de este sistema de lazaretos depende el porvenir de las abundantes cosechas de todas clases que hacen de aquel país una región privilegiada. De los cincuenta y ocho condados en que California se divide, cuarenta y dos tienen comisarios horticultores o inspectores de sanidad vegetal, Solamente en los distritos montañosos, donde la horticultura está poco extendida, y donde la importación de vegetales tiene escasa importancia, se encuentra este servicio algo más descuidado. En cambio, en los puertos las precauciones son mucho mayores que en las estaciones ferroviarias del interior.

El personal de los lazaretos a que nos venimos refiriendo, no se limita a examinar las plantas o semillas y destruir las que no considera admisibles, sino que lleva un minucioso registro, por el sistema de fichas, de todos los casos observados, de los insectos encontrados, de los gérmenes patógenos descubiertos, anotando cuidadosamente todas las circunstancias y formando así una detallada estadística de patología y parasitología vegetales, de gran útilidad para los agricultores, para los comerciantes en productos vegetales y hasta para los simples viajeros, que pueden obtener informes precisos acerca de las plantas que desean llevar consigo.

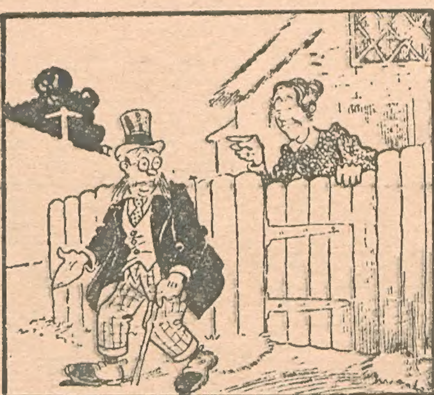
El señor que embarca en un puerto californiano con ánimo de volver, y que ha prometido a su mujer o a su amiga una planta de salón, un racimo de frutos tropicales o cualquier otro obsequio de naturaleza vegetal, puede antes de la salida enterarse de qué productos son los que no ofrecen peligro, y así se evita molestias al regreso.

Thales, en el siglo IV antes de Jesucristo, creía que la primera causa de todas las cosas era el agua.

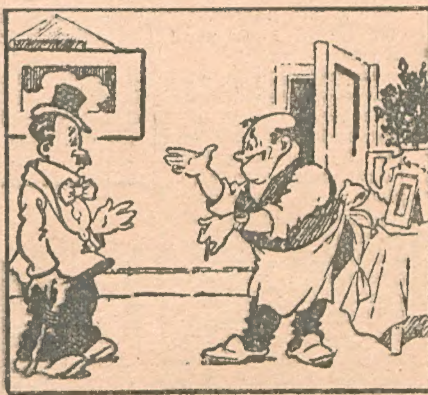
PAGINA AMENA



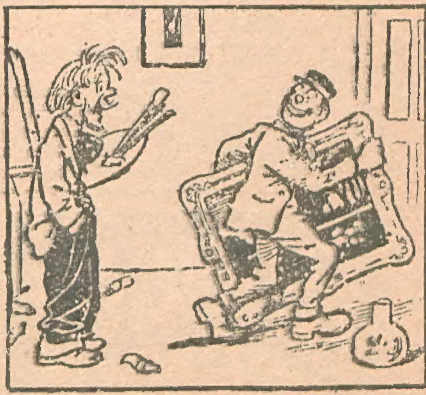
—¿Qué te pasa, nene? ¿Te has perdido?
—Yo no; los que se han perdido son mis padres.



—¿Cuál es el peor mes para casarse?
—¡Qué mala memoria tienes, mujer! ¿No recuerdas que nos casamos en marzo?



—¡Una de sus abejas me ha picado!
—Muy bien, dígame cuál ha sido para castigarla.



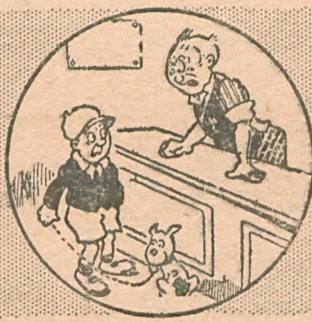
—¡Tenga cuidado que el cuadro está húmedo todavía!
—No importa, señor; de todos modos llevo el saco viejo.



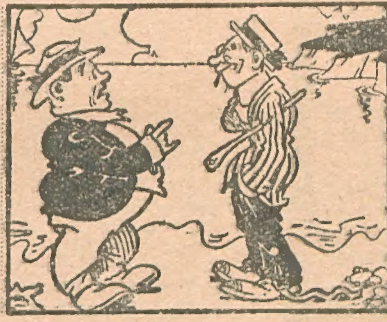
—¡Baja de ese "toboggan!" ¡Vas a estropear tus pantalones nuevos!



—Oiga, mozo, esa sopa tarda mucho.
—Es de tortuga, señor.



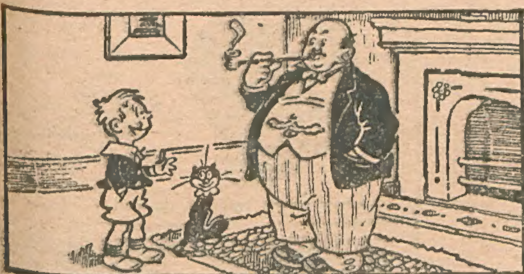
—¿Las zapatillas para tu padre deben ser con suela fina o gruesa?
—Lo más fina posible. ¿No ve que es para darme una paliza?



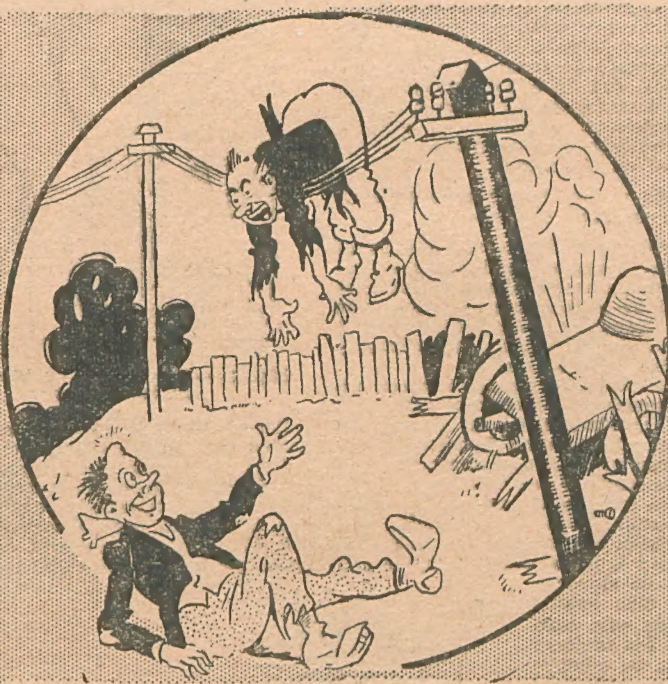
—En la familia sólo debe haber una cabeza.
—Cierto, así no tendría que comprarles sombreros a mis nueve hijas.



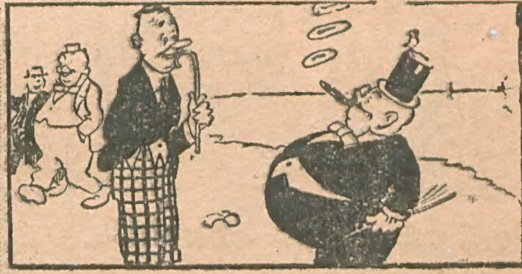
—Voy a comprar tres libras de queso.
—Se dice kilos.
—¡Cómo! ¿Ya no se dice queso?



—¿Le dijiste a tu maestro que yo te había ayudado en tu lección de aritmética?
—Sí, y me dijo que no me castigaba porque no le parecía justo que yo pagara por tu ignorancia.



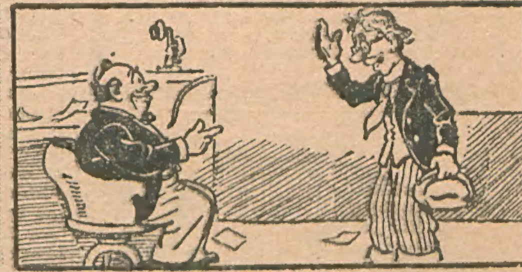
—Ya que estás ahí arriba, podrías avisar por teléfono a nuestras respectivas esposas que no nos esperen a cenar.



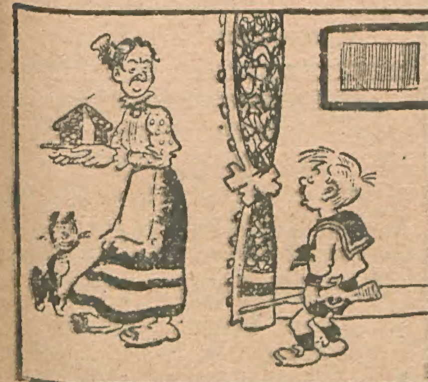
—De modo que vuelve usted a los negocios?
—Sí, es imposible hacer fortuna con un solo incendio.



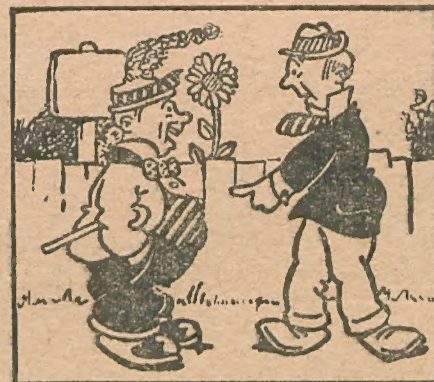
—Si me acepta por esposo, todos sus deseos se verán satisfechos.
—¿Cuánto gana usted por mes?



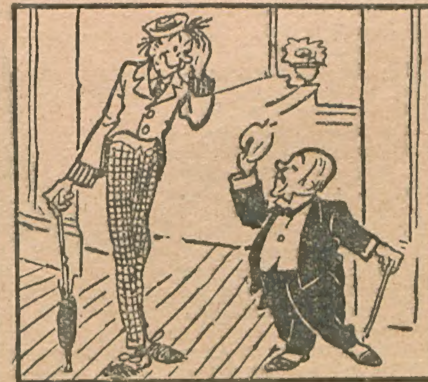
—Vea, señor, tengo una idea que vale miles de pesos.
—¿Cuánto quiere por ella?
—Cinco pesos.



—¡Por décima vez te repito que no te daré más bizcocho!
—¿Cómo dice papá, entonces, que continuamente estás cambiando de opinión?



—Cómo se llama usted?
—Nepomuceno Uladislao Cambalache.
—¿Quién le puso a usted esos nombres?
—No sé... ¡pero como lo encuentre!



—¿Ya has perdido el interés por el juego?
—Lo que he perdido es el capital que tenía.



—¿Cuánto gasta usted con su automóvil por año?
—Depende de las víctimas que haga.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

MÁQUINA HERRAMIENTA DE MÚLTIPLES APLICACIONES.—

Extractamos de "El progreso de la Ingeniería":

Una fábrica alemana ha lanzado al mercado una máquina herramienta que es una combinación de toda una serie de aparatos y se emplea como taladradora de mano, taladradora de bastidor, torno, máquina de pulimentar y afilar, sierra para aserrar madera y metales, fresadora, y máquina para cortar ranuras.

La máquina es una taladradora de mano, de construcción especialmente sólida, que lleva dos levas laterales y se ha equipado con dos cojinetes de bolas y las dos velocidades corrientemente empleadas. Si, por ejemplo, se quiere utilizar la máquina como torno, se coloca la taladradora horizontalmente sobre los dos bastidores fijados anticipadamente sobre la mesa de la forja portátil, uniendo ambas partes por tornillos. La barra unida invariablemente al bastidor sirve de bancada, y sobre ella se coloca una brida de sujeción con soporta-soporte, soporte, y cabezal móvil. En vez del plato de sujeción de la taladradora se puede emplear muy ventajosamente un plato de sujeción de cuatro tornillos.

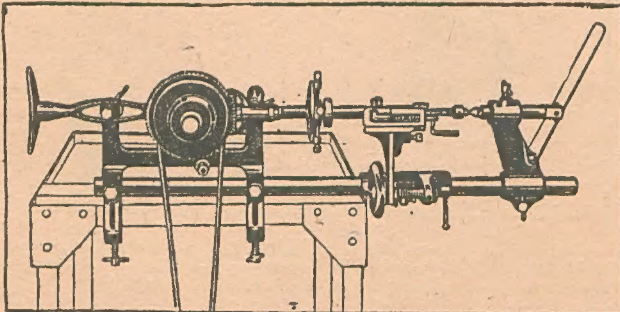


Fig. 1.—La máquina, empleada como torno.

La figura 1 nos muestra la máquina como máquina de pulimentar. Se ha eliminado el soporte, y el porta-soporte sirve de apoyo al útil o a la pieza de trabajo. En vez del disco afilador se pueden fijar sobre el husillo un disco pulimentador, una fresa o una hoja de sierra.

La figura 2 nos enseña la máquina como taladradora vertical. La bancada sirve en este caso de columna. La brida de sujeción fija la máquina a la forja portátil y el cabezal soporta en este caso la mesa de taladrar después de haberle suprimido la punta. Esta máquina se puede impulsar por árbol flexible, tanto empleando un motor eléctrico como una transmisión cualquiera. Pero su gran ventaja reside en el accionamiento a mano o por pedal que permite emplearla lejos de todo taller para proceder al montaje de construcciones o reparaciones, sea de automóviles, arados motores o cualquier máquina o instrumento agrícola. También se apropia magníficamente para pequeños talleres instalados en el campo.

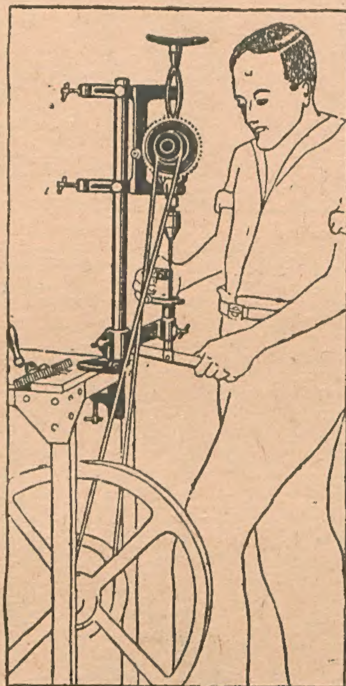
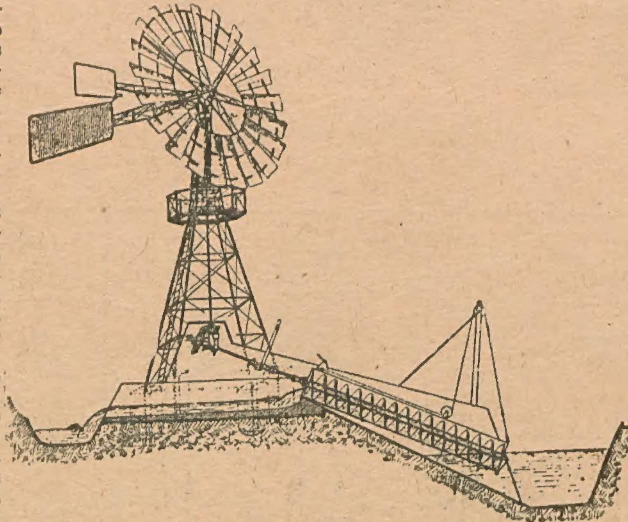


Fig. 2. — La máquina, empleada como taladradora vertical.

MOLINO DE VIENTO PARA ELEVAR AGUAS Y DRENAR TERRENOS BAJOS.—

Para obtener de los terrenos labrados y vírgenes el mayor rendimiento, no solamente es menester añadirles los abonos líquidos y sólidos necesarios, sino también drenarlos o regarlos, según lo exijan las circunstancias, la posición y las condiciones locales.

Muchas veces se consigue hacer un drenaje suficiente sin el empleo de combustible, valiéndose de la fuerza del viento. En efecto, se ha demostrado que esta fuerza es más que suficiente, sin tener que emplear combustible, para el drenaje de trechos de terreno, tanto pequeños como grandes, a condición que la instalación sea apropiada a la fuerza del viento y a la cantidad de aguas que se hayan de elevar y eliminar. Los aparatos que en este caso han dado los mejores resultados se componen de un molino de viento y de un tornillo de Arquímedes.



Para construir instalaciones de esta especie le falta al constructor muchas veces la experiencia. Hay que visitar el sitio de instalación, y, sirviéndose de una carta, tratar de obtener una respuesta a las cuestiones siguientes:

1. ¿Qué cantidad de agua habrá que elevar en un tiempo dado?
2. ¿Durante cuántas horas por mes tendrá el viento la fuerza suficiente para mover la instalación?
3. ¿Cuál es la altura de la elevación?
4. ¿A qué altura se tendrá que colocar la rueda aérea de paletas para que el aire pueda moverla sin impedimento?
5. ¿Hay que tener en cuenta condiciones locales especiales?

Para obtener datos suficientemente exactos, hay que consultar las estadísticas oficiales de la región. Además de las aguas pluviales, hay que tener en cuenta las que emanan del suelo o que atraviesan los diques y las presas. Estas cantidades de agua se determinan muy difícilmente, y solamente se pueden apreciar aproximadamente, comprobando si existen surcos de drenaje en las cercanías o si las aguas de los ríos que pudieran pasar no se infiltran hasta el terreno.

En cuanto a la segunda cuestión, diremos que en las costas (el colega se refiere a Alemania) se puede contar con 450 a 500 horas de trabajo por mes, mientras que cuando las condiciones no son tan favorables se partirá de 250 a 300. Si ahora dividimos la cantidad de agua por las horas de trabajo por mes, obtendremos el rendimiento por hora de nuestra instalación.

La altura de elevación es la distancia entre el nivel más profundo que se desea obtener y el nivel más alto de las aguas exteriores, como lagunas, etc. Una vez que se haya determinado esta altura se obtiene por tablas el diámetro de la rueda aérea.

Para solucionar la cuarta cuestión hay que observar la topografía y evitar los obstáculos, pues es sabido que detrás y aun a gran distancia de casas, árboles y obstáculos, existe una región de calma de corrientes muy irregulares.

La quinta cuestión ya es más complicada, pues el constructor se tiene que dar cuenta del declive y de las capas de terreno para saber adonde dirigir sus aguas y no inundar terrenos vecinos, y dar a su canal la inclinación para que, elevadas las aguas, puedan eliminarse solas. Muchas veces se tienen que aprovechar estas aguas para regar otros terrenos secos, y habrá que construir pequeños embalses y presas. Los gastos que ocasionan estas instalaciones ya se amortizan en un año por el aumento de las cosechas o por no destruirse las praderas por los animales al estar bien secas.—("El Progreso de la Ingeniería").



"El altar de la pasión", cuadro plástico combinado por Ben Ali Haggin, què fué representado en el Ziegfield Follies, de Nueva York, sobrepasando su éxito a los cuadros plásticos anteriores ideados por el celebrado artista que goza de gran reputación en este género de espectáculos.

Mary Eaton, afamada artista yanqui de revistas, cuyas creaciones son justamente elogiadas por la prensa y el público de la república del Norte.





La misma artista, que a su talento de actriz une las habilidades de bailarina, siendo una de las estrellas coreográficas de los teatros neoyorquinos.



Laura Núñez, artista de los teatros nacionales, cuya actuación ha sido siempre muy elogiada por lo sobrio y correcto de sus interpretaciones.
Fot. F. Bixio.



Bebé Daniels, conocida estrella de la cinematografía yanqui, que ha actuado en muchas películas de éxito, siendo una de las artistas favoritas del público que frecuenta los cines.



Preparando una escena de la película "El tommy sentimental" frente a la herrería de un pueblo escocés: mientras el director explica la escena a los artistas, los operadores preparan las máquinas.



Adelita Lulú, aplaudida cancionista, que después de una prolongada "relâche", ha debutado en el Teatro Esmeralda con gran éxito.
Fot. F. Bixio.



Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

Dur — Reims — Nora — Oldman — Kendal — JARDY — LE SANCY















Kendal

EXQUISITA y SUAVE

Frasco grande, pesos.	5.80
Loción. . .	$ 3.60

Nora

EXTRA FINA

Frascos:

grande . .	$ 7.50
medio. . . . "	4.50
cuarto. . . . "	3.—

Reims

DE PERFUME SELECTO

Frascos:

grande. .	$ 10.—
medio . . "	6.70
cuarto . . "	3.90

Dur

ÚNICA POR SU DELICADO AROMA

Frasco grande, pesos.	5.80

Oldman

Semejante a una finísima loción por su delicado aroma.

Frascos:

grande . .	$ 3.70
medio . . . "	2.20
cuarto. . . . "	1.50
chico. . . . "	0.45

JARDY

ANTISÉPTICA y DESODORANTE

Frascos:

grande . .	$ 4.70
medio. . . . "	2.90
cuarto. . . . "	1.90

LE SANCY

SIMPLE
(Frasco verde)
Ideal para el baño

Frascos:

grande. . .	$ 3.70
medio. . . . "	2.20
cuarto. . . . "	1.50
chico . . . . "	0.45

"LE SANCY" AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador

Frascos:

grande . .	$ 5.70
medio. . . . "	3.30
cuarto. . . . "	2.—



Polvo de Nieve "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

La caja. . . . $ 4.75



Polvo de Nieve "LE SANCY"

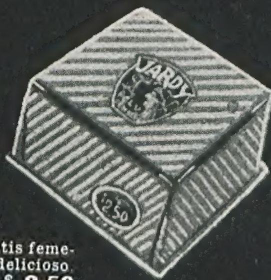
De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por si solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.

La caja. . . . $ 1.70

Polvo de Nieve "JARDY"

En su esmerada elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes, que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.

La caja. . . . . . $ 2.50



SE VENDEN EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS

NOTA. — Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás.

OTRA. — Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.



Polvo Liquido Kendal

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza, la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco. . . $ 3.60



LE SANCY

LOCIÓN

De rica e inconfundible fragancia, pesos. 2.90



BLAS L. DUBARRY

458, MEDRANO, 478 — Bs. Aires

1575, Defensa, 1585 - Montevideo

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires